

# El Camino de la confianza

---

Bernad Couvillion, S.C.  
Superior General





# E Camino de la confianza

---

Bernad Couvillion, S.C.  
Superior General



# Índice

- 7 Carta de presentación
- 11 Introducción: Una ruta nueva
- 15 Primera tarea: elaborar convicciones
- 27 La acogida al joven
- 33 Respeto fundamental por lo que es
- 40 Fe en su capacidad  
de cambio y crecimiento
- 45 Segunda tarea: aplicar una pedagogía
- 68 Conclusión

**Nota:**

Esta circular señala el 185° aniversario del nacimiento del Pío-Socorro, primer establecimiento de los Hermanos del Sagrado Corazón. El Prospecto de Fundación de 1818 se refiere a él como una “Institución caritativa para jóvenes muchachos” en Lyon, Francia. La documentación que poseemos al respecto está contenida en los Escritos y Documentos de André Coindre (volúmenes 1 y 3), editados por los Hermanos Jean-Pierre Ribaut y Guy Dussault.

## El camino de la confianza

Queridos Hermanos y colaboradores seglares:

Pensaba empezar esta carta diciendo: “Queridos Xavier y Antoine”, pero podría haber resultado poco claro. Me explico: Guillaume Arnaud y Antoine Genthon fueron los dos primeros a quienes André Coindre confió la labor con niños y jóvenes en dificultad que había acogido. Estos dos jóvenes seglares, de 23 y 20 años, tenían las disposiciones religiosas que André admiraba y la competencia profesional que consideraba vital para formar a adolescentes desaliñados como aprendices de la seda.

Después, Guillaume profesó con el nombre religioso de Hermano Xavier. Antoine afirmó que “nunca había sentido la llamada a ese estilo de vida.” También hoy entre seglares y religiosos existe una colaboración como educadores con vocaciones distintas, pero compartiendo una misma misión. A través de la ordenanza reproducida en la página inicial, el Capítulo general nos invita a seguir adelante en ese camino de colaboración que ellos iniciaron. En concreto, se nos pide realizar dos tareas de discernimiento: primera, elaborar claramente para nosotros mismos esa “pedagogía basada en la confianza” que André nos transmitió con Xavier y Antoine; segundo, aplicar nuevas expresiones que ellos nunca imaginaron. (línea 14)

Ofrezco aquí mis reflexiones sobre nuestra herencia de la confianza en la educación. Por supuesto, lo que diré no será ni mucho menos la última palabra; como expresa la ordenanza en la línea 12, lo que hacemos en el Consejo general es simplemente “ayudar.” Vosotros tenéis clara-mente la responsabilidad primera a nivel local; os invito a asumirla seriamente formando redes de colaboración en vuestra entidad –Hermanos y seglares, administraciones y cuerpos docentes, Capítulos y Juntas directivas–, para examinar nuestra historia y extraer lo mejor de vuestra propia experiencia de confianza para la misión de evangelizar a través de la educación. El resultado de estas reflexiones serán las convicciones que os lleven a unos compromisos comunes.

Para conseguir más ayuda de la que yo solo podría ofrecer, recurrí a una pequeña red particular. Durante varios meses invité a que contribuyeran con sus ideas a los equipos de la SIR y del CIAC, a las comunidades de dos continentes, y a Hermanos y colaboradores seglares individualmente en los distintos tipos de colegios y de centros.

Un mensaje recurrente que oí a esta red tan diversa era que el término *pedagogía* está limitado por su estrecha conexión con las actividades profesionales de la instrucción. El vocablo se refiere sólo de manera aproximada a otras interacciones importantes en la vida de los educadores en nuestros establecimientos: formación, testimonio, relaciones, espiritualidad, crecimiento personal y comunitario. Los propios delegados al Capítulo eran ambivalentes sobre esta palabra. Por tanto, siguiendo la sabiduría común, consideraré la pedagogía como una expresión dentro de un mayor y más inclusivo “camino de la confianza”.

Para describir nuestra misión común, la *Regla de Vida* asocia dos palabras clave: “evangelización” y “educación.” (RDV 13) La palabra *camino* evoca a ambas. Jesús, al designar la misión de los setenta y dos evangelizadores, les da instrucciones de viaje para preparar el camino



que les espera. (Lc 10, 1-4) La palabra *camino* me recuerda también la etimología de *educar*, que significa *conducir hacia adelante*. Un documento reciente de la Congregación vaticana para la educación católica, *Las personas consagradas y su misión en la escuela*, rodea a la palabra *pedagogía* con toda una constelación de términos que me sugieren la metáfora *camino*. Según el documento, un educador católico conduce a los niños y jóvenes hacia adelante a lo largo de los *senderos de la búsqueda* (educación) y dentro de *un itinerario de fe* (evangelización).

Al dirigirme a vosotros en estos términos, deseo confirmar de nuevo no sólo ese documento dirigido a los “*Xavieres*” de hoy, sino también su documento predecesor y paralelo: “*Los católicos laicos*”, que representa el testimonio de la fe en la escuela, y que está destinado para vosotros los “*Antoines*” actuales, que habéis abrazado esa llamada para ser educadores católicos laicos.

Rezo para que todos vosotros, Hermanos y seglares, podáis ver en cada una de las páginas de esta circular mi mayor aprecio por todos vuestros esfuerzos; y el espíritu de cooperación y de intercambio de dones que mostráis, otorgarán a la Iglesia ese marco completo que necesita para responder con energía a esa gran necesidad de confianza que tienen los niños y jóvenes frágiles y maravillosos de hoy en día.

Vuestro Hermano:

Bernard Couvillion, S.C.  
Superior general

Roma, 13 de septiembre de 2003

180º aniversario de la Carta X de André Coindre,  
fundador y primer Superior.

## Introducción: Una ruta nueva



Cuando en septiembre de 2002 empecé a juntar mis ideas sobre la confianza en nuestras vidas de educadores, vino a mi mente una fascinante historia cuyo desarrollo he estado siguiendo. Su escenario es una reserva natural de Rusia septentrional, el hábitat donde se cría una especie de ave zancuda y elegante: la grulla siberiana. La duración de su vida es tan larga como la de los seres humanos. Trágicamente, décadas de guerra tribal y colonial, junto a los más recientes bombardeos en las zonas de combate de Afganistán y Pakistán, las han asolado a lo largo de su ruta de migración anual, que comienza al norte del círculo ártico y que acaba en India. Su existencia se encuentra ahora en peligro; en estado salvaje quedan menos de 20.

Científicos rusos y una fundación de la fauna recurrieron a un extraordinario aventurero italiano para librar a las grullas de la extinción. Angelo d'Arrigo, campeón mundial retirado de aladelta, se dispuso realizar en agosto de 2002 uno de los proyectos más ambiciosos de rescate de la fauna que jamás se hayan intentado. Al comienzo del invierno ártico, d'Arrigo empezó a conducir a 10 grullas en una nueva ruta migratoria. Volando como un pájaro, sin motor, las dirigió en un trayecto de 5.400 Km. siguiendo

los distintos ríos rusos hasta un lugar de las tierras altas de Irán, cerca del mar Caspio. Planeando con los vientos por encima de

montañas, mares y valles, utilizando el sol como guía y las corrientes de aire como motor, comenzó el plan de vuelo humano sin motor más largo de la historia.

En el proceso, un equipo de científicos le ayudaba a enseñar a las aves una nueva y más segura ruta migratoria, con la esperanza de que durante muchas generaciones las grullas adultas pudiesen transmitirla a sus crías. La decisión de cambiarla fue realmente una innovación. Nunca antes se había llevado a cabo. Era la última oportunidad de las grullas. Una generación nueva debía de ser reorientada.

Mucho antes de despegar de la reserva, las crías de grulla se fueron habituando a d'Arrigo como si fuese su padre. Crecieron bajo su ala-delta y recibieron la comida de él y de otros mantenedores ataviados con trajes blancos. Cada día le veían volar como una grulla adulta, planeando por las corrientes termales encima de ellas, y aterrizar después con la misma gracia que una grulla verdadera. Ellas se acostumbraron también al sonido de su motor de 5 kilos y medio, necesario solamente en el despegue o en caso de emergencia. Para volar, las hélices especialmente construidas se recogían hacia atrás, con el fin de asemejarse a las plumas negras de la cola de las grullas. Las alas de ny-lon y aluminio de Angelo d'Arrigo estaban especialmente diseñadas para imitar el perfil de vuelo de las grullas.

“Se trata de aves muy inteligentes,” explicaba la ornitóloga Tatiana Zhuchkova. Y añadía: “Cada una tiene su propio carácter y mente, así como sus propios modelos de conducta. Poseen gustos y preferencias particulares. Saben a dónde dirigirse, lo que desean comer y lo que no quieren hacer. Cuando son pequeñas resultan divertidas y su nivel intelectual no es demasiado alto. Al crecer se convierten en aves totalmente independientes, conocidas por sus elegantes movimientos y majestuosa apariencia.”

Las diez grullas jóvenes tenían sólo tres meses de edad al iniciar su viaje bajo el ala-delta de d'Arrigo y todavía les quedaba mucho para

llegar a esa etapa de madurez. Durante el viaje de cuarenta días le necesitaban para que las condujese en su búsqueda migratoria.

Haciendo una analogía, en la Francia posrevolucionaria de 1816 la educación se encontraba en una ruta migratoria extinguida. El sistema católico, desarrollado bajo el cuidado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y de las Hermanas de San Carlos, había desaparecido casi completamente con la agitación provocada por el reino del terror. Una generación de juventud perdida, huérfana en muchos casos, no tenía ningún tipo de salida en medio de un caos social y religioso. El final del terror suscitó unas esperanzas que duraron un tiempo mínimo. Debido a las interminables guerras napoleónicas que sucedieron a la Revolución, la educación primaria parecía en vías de extinción.

Así era el contexto que se encontró André Coindre. En medio de una generación de jóvenes que era “de lo más ignorante y rebelde”, el “ornitólogo” André propuso a Xavier y a Antoine el reto de ejecutar un proyecto tan grande y audaz como el de Angelo d’Arrigo. Les pidió algo que no era menos osado que trazar una ruta migratoria nueva y desconocida para un género casi extinguido: el alumno de educación primaria. Al igual que d’Arrigo, los dos hombres seculares vivirían con su pequeña y particular “bandada de crías”, vestirían como ellos, trabajarían codo a codo con ellos, estarían pendientes de ellos, les instruirían y comerían con ellos. Juntos, bajo la dirección de André, desarrollarían una innovadora mezcla de clases y talleres de manualidades que ayudase a impulsar hacia adelante las estancadas vidas de tantos muchachos.

Como en d’Arrigo, algo esencial en Xavier y Antoine al establecer una nueva “ruta migratoria” era ganarse la confianza incluso de los jóvenes más suspicaces. Eso suponía estar por encima de las expectativas presupuestas a un educador normal y también de las expectativas que los propios muchachos tenían de sí mismos. El mapa trazado por André, el Prospecto de 1818, era un itinerario innova-

dor, un nuevo camino de la confianza en la educación católica. Al escribir de los jóvenes menos fiables, él insistía:

*Culpables a una edad en que se es más superficial que malo, más atolondrado que incorregible, no había que desesperar de su cambio; hacía falta rodearles de ayuda para formarlos en el bien.*

Esa creencia tuvo un coste para él. Su lema personal, muy repetido a los Hermanos y colaboradores seculares, “Valentía y confianza”, suponía admitir que la confianza no es un fenómeno sólo natural. La valentía ha de ser un prerrequisito. La confianza requiere una audacia semejante a la de d’Arrigo. En la actualidad, el lema de André Coindre, que une la confianza a la valentía, es una exhortación para todos nosotros, cuyo camino coincide con la senda migratoria que él mismo abrió hace 185 años.

El Capítulo ha vuelto a transmitir este lema con la esperanza de inspirarnos para una dedicación renovada hacia los niños y jóvenes en dificultad. En cuanto al resto, os paso a vosotros la llamada del Capítulo: tengamos la valentía de seguir ese camino de la confianza trazado por André. Creo que, si lo tomamos en serio, puede convertirse para nosotros no sólo en una forma de hacer pedagogía, sino –lo que es más crucial– en una manera de ser educadores.

Organizo mis reflexiones en dos partes, que se co-rresponden con las dos tareas citadas en la línea 14 de la ordenanza: elaborar convicciones y aplicar expresiones de confianza en nuestra vida y misión.

## Primera tarea: elaborar convicciones



El Capítulo nos pide primero expresar con claridad el significado de una pedagogía basada en la confianza. Por mi parte, elaboraré cuatro convicciones personales con la esperanza de que podáis identificaros con ellas o tener un intercambio acerca del significado de la confianza.

### **La confianza es un don.**

Angelo d'Arrigo tenía el don de la confianza. El profesor ruso encargado del proyecto migratorio de las grullas, vio un programa televisivo en el que Angelo hablaba de un documental acerca de sus experiencias de vuelo con halcones. Tan impresionado quedó el profesor que le llamó por teléfono. Este sorprendente voto de confianza cambió el curso de la vida de d'Arrigo. A partir de entonces tenía como motivación una misión más noble que el deporte.

Su ejemplo es la representación de mi primera convicción: lo que mueve a alguien en el camino de la confianza es un don gratuito por parte de la persona. Ciertamente eso es lo que ocurrió en los casos de Antoine y Xavier. Éste último mostró su conocimiento del don en sus *Memorias*; se dio cuenta de que André Coindre les “confío” las precarias vidas de un grupo de muchachos. Más tarde, al encontrarse con dificultades que podían desmoralizarle, dijo: “Escuchaba sólo

la voz de mi corazón. ... Tenía siempre presentes en mi espíritu las recomendaciones de nuestro Padre fundador. Yo quería salvar su obra a toda costa.”

Por su parte, André ofreció el don de su confianza de manera bastante intencionada. En una solicitud escrita a las autoridades civiles de Lyon, realizó una profesión pública de confianza hacia los dos profesores seculares que supervisaban a los muchachos, definiéndoles como “seguros y capaces.” Quiero recalcar estas dos palabras de André, cuidadosamente escogidas. Y continúa: ellos cultivan valores religiosos “en el espíritu y en el corazón de los alumnos con un cuidado y un celo que no deja nada que desear.” Esto va mucho más allá del talento literario. Con ello el fundador expresa su confianza no sólo en la actividad profesional que desempeñan Xavier y Antoine, sino igualmente en el ejemplo humano que dan. Él confiaba tanto en el juicio como en la bondad de estas dos personas.

Todos y cada uno de los que leéis estas líneas sois herederos, tanto personal como profesionalmente, de esa doble faceta de la confianza generada por André Coindre. En 1817 dotó a sus dos primeros colaboradores de esa confianza; posteriormente, en 1836, ellos la transmitieron al Hermano Policarpo, quien, según palabras de uno de sus contemporáneos: “Siempre hallaba el medio de dilatar los corazones mediante la alegría y la confianza.” Esta confianza que dilata los corazones, atravesó el Atlántico durante un primer movimiento misionero que empezó en 1847, dio un salto imprevisto más allá de Francia en 1903 y obtuvo un nuevo impulso en 1927 para extenderse a todos los continentes. Llegó hasta vosotros, bien como resultado de una decisión de unirlos a la obra de los Hermanos o bien al hacer la profesión religiosa. En el fondo, cada una de las personas a quienes se les confía las vidas de los niños y jóvenes en una obra del Instituto está caminando por la senda trazada por André Coindre como legado de confianza.



En distintas ocasiones en dos continentes he oído al Hermano Mathieu Cabo, senegalés y Consejero general, hablar de cómo ese legado le había conmovido en su vida. El pasado mes de noviembre decía a los Hermanos de Togo:

*Lo que soy se lo debo en gran parte a la con-fianza que los Hermanos canadienses pusieron en mí siempre. Desde mi entrada en el Instituto de Enseñanza Media hasta el tiempo en que comencé a asumir responsabilidades, siempre sentí la confianza de mis Hermanos mayores. Su confianza era un don múltiple: de formación en la libertad, de habilitación para tomar responsabilidades y de auténtico amor fraterno. Mis superiores, que conocían mis puntos fuertes y débiles, me pidieron desempeñar servicios importantes. Respetaron mi personalidad con la mayor discreción... concediéndome un entor-no de libertad en el que mis propios errores me pudiesen ayudar a crecer en sabiduría y gracia.*

Sólo tendría que cambiar uno o dos nombres propios para hacer que el testimonio de Mathieu fuese el mío propio. Al igual que él, estoy inmensamente agradecido por una corriente de confianza no merecida que a lo largo de mi vida me ha transportado más allá de mí mismo sin ningún tipo de ataduras. El don de la confianza me ha creado, me ha marcado, me ha permitido crecer de forma que nunca podía haber imaginado.

### **La confianza es recíproca.**

Me encontraba en Latinoamérica en octubre de 2002 para celebrar el 75° aniversario de la llegada de los cuatro primeros Hermanos. Llegué a Buenos Aires temprano para asistir a una reunión con el Consejo provincial. En uno de los muebles de la sala vi una foto ampliada que me sor-prendió. Era la foto de grupo más grande que yo recuerde haber visto. Más de 250 educadores seculares y Hermanos de siete colegios de la Provincia aparecían alineados hombro con hombro en un extremo de un enorme salón. La asistencia había

sido mucho mayor de lo esperada en un día de reflexión para el profesorado, llamado ENDICOR.

Sin mencionar el interés que me había suscitado la foto, comencé a entender su importancia según avanzaba la conversación durante la reunión con el Consejo provincial. Sus componentes destacaron la calidad del profesorado seglar de la Provincia. Escuché cómo una de las prioridades establecidas para su mandato había sido expresar su estima por ellos y posibilitar una mayor colaboración. El Superior provincial, Hermano Mario Gassmann, me solicitó reunirme con el personal del colegio en pequeños grupos para comprobar de primera mano su confianza en ellos. Todo esto explicaba la fotografía, que no habría sido posible sin la presencia de un alto grado de confianza compartida. De vuelta a Roma, leí la crónica de la Provincia en el *Anuario del Instituto*. “Foto familiar” es el título de esa enorme foto de los participantes de ENDICOR.

El Capítulo habló de crear redes. Sin embargo, me llama la atención que la palabra *familia* aparece más cercana a lo que engendra confianza. Los psicólogos señalan que los niños empiezan a mostrar confianza sólo en el momento en el que experimentan reciprocidad dentro de su familia. El bebé llora; su madre responde alimentándolo o tranquilizándolo. El bebé sonríe; el padre le devuelve la sonrisa, tras lo cual el niño le recompensa con una respuesta llena incluso de mayor entusiasmo.

Al descubrir que la mayoría de sus necesidades serán satisfechas en la familia, el niño gana el recurso fundamental para su desarrollo: un sentido de confianza básica. En su interior se construye una garantía para él: “Siempre que los necesite, ellos estarán allí.” En un ensayo titulado *La regla de oro y el ciclo de la vida*, Eric Erikson escribió que la reciprocidad es un proceso regido por el sentido de confianza básica establecido en los primeros años de la infancia y que dura toda la vida. Yo le creo. Por lo tanto, es para mí una gracia el hecho de que muchos de vosotros estéis cultivando un espíritu de familia en

nuestros centros; un espíritu marcado por un compromiso recíproco para prever y responder a las necesidades mutuas.

El crecimiento de confianza mutua que experimenté en Latinoamérica no es un fenómeno aislado. He tenido el privilegio de presenciar ese mismo ambiente en todos los continentes; he visto cómo los Hermanos confían a los colaboradores seculares las responsabilidades más importantes en centros anteriormente dirigidos por los Hermanos; igualmente me conmueve ver el interés auténtico y todas las iniciativas que los seculares tienen en las sesiones de formación mutua parecidas a la de ENDICOR.

### **La confianza es frágil.**

Sería ingenuo si mi informe sobre la confianza en el Instituto fuese todo optimismo. Ya que es un don, es a menudo negado o retirado. Ya que es recíproco, frecuentemente no encuentra respuesta, o de la otra parte o de mí mismo. Con razón o sin ella. De ahí que con todo lo armonioso que es el camino de la confianza algunas veces, se dan fases en nuestra relación con los demás que se asemejan más al laberinto de Dédalo, donde todo es aislamiento.

La confianza de Xavier en André Coindre sobrevivió a la repentina muerte del último, sin embargo no fue capaz de transferírsela a François, hermano menor de André. François no poseía la misma visión de André para los asuntos administrativos. Sus terribles deudas contribuían a un desaliento generalizado. Durante varios meses Xavier intentó reestablecer la autoconfianza del nuevo Superior, caminando junto a él por los jardines y negociando asuntos financieros, pero todo ello sirvió de poco. Años de deudas cada vez más acuciantes amenazaban con destruir todo. Xavier se vio en la situación de tomar una dolorosa decisión. Según sus propias palabras, “retiró toda la confianza que tenía en François Coindre, su Superior legítimo, y creyó que no debía pensar más que en salvar la comunidad.”

La frágil naturaleza de la confianza se debe a que es un acto completamente libre. Con razón dedicamos mucho tiempo al discernimiento de cuánta confianza podemos arriesgar dentro del amplio rango de relaciones que es nuestra familia institucional. Solicité a una casa de la Pro-vincia de Nueva Inglaterra que reflexionase sobre el papel que juega la confianza dentro de su vida comunitaria. Cuando leí la síntesis que me enviaron, pensé en la lista de San Pablo sobre las cualidades del amor. Incluyo algunas de esas ideas:

La confianza exige integridad.

La confianza requiere un sentido interior sobre lo que es apropiado y lo que no lo es.

Yo puedo confiar si soy capaz de perdonar al prójimo y si me encuentro bien conmigo mismo.

La verdad lleva a la confianza; la confianza lleva a la verdad.

La confianza dura hasta que aparece un abuso. Una vez perdida es difícil recuperarla.

La confianza supone escuchar y compartir mutuamente las alegrías y tribulaciones, así como fiarse el uno del otro.

En su reflexión aparece la palabra *discreción*, que considero como un buen aviso amistoso que debemos colocar junto a la confianza: “¡Manejar con cuidado!” Un experimentado dirigente académico añade: “Mi confianza con distintas personas alcanza niveles diferentes; esto es lo mismo incluso con la misma persona en circunstancias distintas. Por ejemplo, yo puedo confiar en la bondad de alguien y sin embargo desconfiar de su juicio.”

La confianza dentro de nuestras comunidades y profesados es una delicada decisión a tomar y mantener durante toda la vida. Es parte de nuestro capital emocional. Nuestras decisiones sobre dónde invertir definen nuestra personalidad e influyen en el carácter de las personas con quienes vivimos. Cuando invertimos nuestra confianza

no estamos comprando oro, tal y como hacen los financieros en tiempos difíciles, sino que debido a la libertad impredecible del espíritu humano nos estamos haciendo con unos bienes y valores de carácter bastante volátil.

La volatilidad de la confianza no se debe a la falta de fiabilidad de los demás; hemos de admitir que cada uno de nosotros tiene sus propios caprichos. Un amigo colaborador seglar escribió lo siguiente:

*Parece que últimamente soy consciente de mis propias limitaciones, de que cada vez confío en menos gente. Por supuesto que hay muchísimas personas con las que puedo contar, tener en gran estima y confiar. Al mismo tiempo sé que tengo expectativas de los demás, algunas razonables y otras no, y que, cuando no se cumplen, la confianza empieza a resquebrajarse para mí. Cuando no confío en las personas es porque no confío en el Espíritu Santo que habita en ellas.*

Esa última frase despierta en mí una convicción enraizada en las fuentes espirituales más auténticas del Instituto.

### **Una actitud de confianza es el medio de la espiritualidad cristiana.**

Cuando Xavier intentó recuperar al hermano menor del fundador en un periodo de desesperación, apeló ante él para que pusiese más “confianza en la divina Providencia.” Xavier estaba repitiendo exactamente las mismas palabras que André predicaba incesantemente desde el púlpito y en sus cartas; una de éstas conserva tal convicción personal: “La Providencia nos ampara. Desde hace cuatro años [fundación de la primera obra], muy oportunamente, ha venido en mi ayuda cuando ya no tenía nada... Tengo una gran confianza.”

Los Hermanos que componen el equipo del CIAC conocen como nadie todo lo que inspiró a nuestro fundador. Pongo aquí cómo explican ellos la fuente de su confianza:

*Para André Coindre el “tener confianza” se enraíza en una vida interior, en una comunión habitual con la bondad de Dios, que manifiesta sin cesar su confianza en el hombre. Con confianza, André acepta no entender todo, no dominar todo. Hay gracias de crecimiento que pertenecen exclusivamente a los individuos. Puede ocurrir, pues, que él no entienda una reacción; pero la acoge contando con la honestidad del otro, que también ha sido creado por Dios.*

Es posible que referirse a la Providencia en un mundo tan secularizado como el de hoy resulte menos habitual que en la época de André. Sin embargo sí que hablamos con frecuencia de la bondad innata de la vida. Teilhard de Chardin, en su búsqueda por un lenguaje adecuado para el siglo XX, acuñó la expresión *el medio divino* para describir nuestra fe como la energía que envuelve y penetra todos los acontecimientos diarios. Según Teilhard, las posibilidades abiertas de la presencia divina justifican una actitud de confianza hacia la vida.

Algo que me gustaría reseñar de la historia de Angelo d’Arrigo es su actitud de confianza hacia el mundo de la naturaleza. Tras largas horas de vuelo en solitario, escribió en su diario: “Después de una vida dedicada al vuelo deportivo, estoy descubriendo algo nuevo en mi interior. Echo de menos a mi familia, a mis amigos y a mi hogar; pero todo esto tiene un sentido y por tanto me siento como un pequeñísimo y útil engranaje, que hace seguir funcionando toda la inmensa y compleja maquinaria del universo.”

A lo largo del camino de la confianza que nuestro Instituto está intentando seguir, se encuentra el siguiente principio orientador: *“Dios está en el corazón de nuestra existencia concreta”*. (RDV 129) En cada momento presente seguimos y contribuimos a un plan divino sin límites. Incluso cuando la ambigüedad y el caos aparente están por todas partes, cuando nuestra ruta migratoria habitual se disipa y debemos literalmente construir el sendero sobre la marcha, debemos

tener una actitud de confianza que permita guiarnos en la mejor dirección. Si nos empeñamos en nuestro propio camino, si tenemos miedo a lo desconocido y consideramos todas las desventajas, estaremos mostrando desconfianza hacia Dios.

Creo que toda la sincronización que Dios hace para nosotros en cada momento es la mejor noticia que tenemos. Una actitud de confianza hacia la vida nos da renovadas energías, ya que nos permite encontrar a Dios en los acontecimientos y en las personas, especialmente cuando los tenemos presentes en nuestra oración.

Toda la educación católica se basa en una actitud de confianza hacia la presencia de Dios en la continua creación, en la cultura humana y en la historia. Otras religiones, así como otras comuniones cristianas y sectas, patrocinan a colegios con un currículo estrictamente religioso, especializándose en el estudio de los libros sagrados o en la preparación para ritos religiosos. Dejan lo que se llama educación profana o seglar para el Estado. Ese modelo de “colegio dominical” no es el nuestro.

La educación católica se lleva a cabo en los colegios de lunes a sábado, con la convicción de que cada cosa simple y curiosa que Dios ha creado y sigue creando es esencialmente buena; nada es malo por naturaleza. Todas las estrellas, desde el Sol hasta Andrómeda, y todas las especies animales, desde el *homo sapiens* hasta la *grus leucogeranus* (grulla siberiana), revelan algo de su Creador. Para los educadores católicos, el conocimiento cotidiano de la creación de Dios es un camino fiable para el conocimiento de Dios. Por este motivo, proporcionamos a nuestros alumnos un currículo que incluye tanto los estudios religiosos como una amplia gama de estudios seculares: ciencias sociales y físicas, matemáticas, lenguas, así como educación física y técnica. Todo esto, combinado con la formación moral y de vida común, envuelve a nuestros alumnos en un medio en el que Dios se hace presente entre todos y nosotros le respondemos a Él.

Me siento afortunado de haber tenido como profesor en una universidad de EE.UU. a Thomas Groome, un educador católico convencido y convincente. Relato aquí una historia que a él le gusta contar: Un monje se dirigía a un pueblo montado en su burro; de repente se paró delante de un grupo de aldeanos y les preguntó: “Estoy buscando a mi burro: ¿lo habéis visto?” Ellos simplemente rieron, así que él se dirigió a otra parte de ese pueblo que tanto frecuentaba. De nuevo paró su burro y en medio de una nube de polvo volvió a preguntar a un grupo de hombres: “¿No habrá visto alguno de vosotros a mi burro?” También ellos rieron a carcajadas. Por tercera vez preguntó a un grupo en la plaza principal si alguien había visto a su burro. En esta ocasión uno de ellos respondió: “¡Qué monje tan ridículo eres: vas por todo el pueblo montado en tu burro buscando a tu burro!” Le agradeció en primer lugar por señalar a su burro; después él tuvo la última palabra: “¡Pero no me llames ridículo. No lo soy más que los seres humanos que corren de iglesia en iglesia buscando a Dios!”

Somos educadores católicos porque tenemos una actitud de confianza acerca de las posibilidades divinas de la gente corriente, de los preparativos de las clases diarias y del resto de las actividades habituales en el colegio.

Puede que a estas alturas te estés preguntando: “¿Y dónde aparecen los niños y jóvenes en toda esta historia?” Es cierto que las convicciones que he expresado hasta ahora tienen que ver con la realidad de los adultos. He empezado por ahí ya que la primera línea de la ordenanza nos pone ese punto de partida, con “los Hermanos y sus colaboradores seculares.” Probablemente en alguna ocasión hayas utilizado el refrán “La caridad empieza por uno mismo.” Un corolario podría resumir lo que he estado diciendo hasta ahora: la confianza empieza entre los adultos, la confianza entre todos los colaboradores adultos realza el medio divino de nuestros colegios y establecimientos.



Parece obvio que nuestro trato con los jóvenes debe basarse en la confianza, sólo en la medida en que la comunidad adulta que les recibe esté basada en ella. Existe una expectativa implícita en la ordenanza, por la que las comunidades adultas a todos los niveles del Instituto –consejos, equipos directivos, comunidades locales y colegiales– deben revisar la calidad de la confianza entre ellos, no como un ejercicio de narcisismo, sino como una preparación para inspirar confianza en los jóvenes.

Esa preparación tiene tanto una dimensión personal como comunitaria. Antes de movilizarse para el vuelo transiberiano con las diez grullas novatas, todo un equipo de ornitólogos y otros expertos, en el que se incluía d'Arrigo, trabajaron juntos durante más de un año para preparar un proyecto que pudiese tener éxito. Determinar la nueva ruta migratoria requería una exploración en helicóptero de la geografía del río, un buen conocimiento de las rutas migratorias de otras especies y un análisis de mapas aeronáuticos y de informes meteorológicos de los diez últimos años. Por otra parte, un equipo de ingenieros de aviación tenía que diseñar una nave ultraligera que pudiese imitar, pero no sobrepasar, la capacidad y velocidad de vuelo de las grullas. Bill Lishman, un canadiense que tenía experiencia de vuelo con grullas en una ruta mucho más corta en América, se unió a ellos como mentor.

Como entrenamiento para despegues tan exigentes desde las orillas de los ríos con las aves, d'Arrigo se sometió a una rigurosa preparación física, carreras continuas en terrenos arenosos y embarrados, 12 kilómetros al día en constantes altibajos. Además también estaba su preparación mental para tan largos periodos de aislamiento atravesando Siberia como una grulla. Para ello pasó dos meses metido de lleno en el parque natural de Oka en los mismos acuartelamientos aislados en los que Yuri Gagarin se había preparado para sus vuelos espaciales, “una zona para el aislamiento... ni un ruido, ni una sola luz eléctrica, ni un alma en muchísimos kilómetros a la redonda... el

lugar ideal de aclimatación y aislamiento premigratorio no sólo para las grullas jóvenes, sino también para mí.”



D'Arrigo soportó todos estos sacrificios personales y comunitarios con un solo objetivo. Quería que las jóvenes aves pusiesen “su confianza, respeto y supervivencia” en él. Nosotros mediamos en las vidas de niños y jóvenes in-fluenciables exactamente por la misma razón. Pero, ya que aquí está en peligro algo infinitamente más importante, debemos hacer una preparación muchísimo más profunda.

La nuestra incluye una disciplina espiritual modelada en la que Jesús tenía en mente para los setenta y dos discípulos que envió de dos en dos para multiplicar su presencia. (Lc 10) El camino indicado de este mandato evangélico tiene sentido para nuestro Instituto. Setenta y dos era el número conocido de naciones para los antiguos israelitas; nos recuerda nuestro carácter internacional. De dos en dos nos trae a la mente nuestra diversidad como hombres y mujeres; resume también nuestra colaboración entre seglares y religiosos, como Xavier y Antoine. Las instrucciones concretas de Jesús revelan las exigencias espirituales de su camino de la confianza. Los corderos deben confiar en los lobos. El bastón para caminar, objeto de autodefensa, debe dejarse atrás. Y lo mismo se ha de hacer con las bolsas de viaje, las carteras o monederos, las sandalias.... todo ello son signos de autosuficiencia excesiva.

En efecto, desde la línea 6 hasta la 11 de la ordenanza se traducen estas instrucciones y las de André Coindre del primer *Prospecto* en tres actitudes para nuestra vida actual. Ellas nos indican nuestro particular camino de la confianza. Poseen una maravillosa riqueza espiritual, a la vez que nos ponen delante enormes retos para los cuales necesitamos una gran dosis del ascetismo de Angelo d'Arrigo. Analicemos cada una de ellas.

### **Primera instrucción: la acogida al joven**

La primera instrucción del Capítulo para entrar en el camino de la confianza es la acogida al joven (línea 8). Acoger supone un ascetismo no menos riguroso que el de d'Arrigo. Es costoso para nosotros. Haré una reflexión sobre dos de sus exigencias.

#### *Aceptar la responsabilidad*

En su nivel más fundamental, acoger a los niños y jóvenes supone aceptar la responsabilidad con respecto a ellos como si de nuestros propios hijos se tratase.

Durante mi primera visita a África, dos Hermanos en Zambia me conducían junto a otro invitado en un coche que tenía el escudo del colegio pintado. Era un día caluroso e íbamos a poca velocidad con las ventanas abiertas. Según pasábamos a un grupo de estudiantes que caminaban por la carretera, uno de ellos nos lanzó un grito. La conversación que llevábamos terminó ahí mismo, el coche dio un frenazo y los dos Hermanos africanos salieron rápidamente del vehículo mientras el muchacho se daba a la fuga.

Acababa de comenzar una persecución a pie. El adolescente atravesó corriendo un campo y se adentró en el bosque. Un Hermano echó a correr detrás de él. El segundo cambió el rumbo hacia el pueblo. Nosotros salimos del coche rascándonos la cabeza y seguimos al más lento de los dos. En el pueblo, había reunido a un grupo de adultos que hablaban en la lengua local. Varios niños también se juntaron. El revuelo iba creciendo hasta que los mayores se levantaron de

sus asientos a la sombra casi al unísono para ver lo que nosotros observábamos en la distancia. El Hermano más rápido venía hacia nosotros sujetando por el co-gote al asustado muchacho. Uno de los adultos se hizo cargo de él llevándoselo a otro lugar. Estaba claro que le iban a dar una reprimenda ejemplar.

Poniéndome en la situación contraria, es decir que yo hubiese estado conduciendo el coche con dos invitados en mi país y hubiese ocurrido el mismo suceso, yo habría seguido conduciendo. No me habría sentido responsable para corregir a un adolescente anónimo por gritar una obscenidad a un coche de un colegio de rivalidad futbolística. No habría dedicado una hora de mi vida para ir detrás de él y hablar con sus padres para que le corrigieran. Esos Hermanos africanos me mostraron que aceptar la responsabilidad personal para corregir a los hijos de los demás es el primer paso de un educador en el camino de la confianza. Intuitivamente, ellos aceptaron a un muchacho de otro colegio y de otro pueblo como si fuese suyo. Él merecía igualmente su tiempo y sus arduos esfuerzos.

Pruebas notariales y archivos de la Iglesia confirman el manuscrito de Xavier explicando cómo nuestro Instituto se fundó para aceptar la responsabilidad en una de las buenas obras de André Coindre: “en las prisiones y en este centro tan importante para los chicos que acaba de fundar en parte con su propio dinero.” Xavier y Antoine aceptaron la responsabilidad directa por los primeros jóvenes acogidos que André salvó de las cárceles y de las calles. De manera menos dramática pero más permanente que el de los dos Hermanos de Zambia, el sentido de responsabilidad de Xavier era especialmente fino. Él vivió el resto de su vida con los hijos de otras personas durante los buenos y los malos momentos.

Para ellos no es fácil acoger a los niños y jóvenes con una confianza sagrada, hasta el punto de ser sustitutos de sus padres. Estoy muy agradecido a todos los que hacéis esto. Angelo d’Arrigo escribió en su diario algo que todos vosotros expresáis de una manera u otra casi

todos los viernes por la tarde: “¡Vaya exasperación esto de ser papá grulla!” No obstante, más exasperante tuvo que resultar la situación de nuestros primeros Hermanos, que se comprometieron a acoger a varios jóvenes anteriormente marginados. Ellos aceptaron a aquéllos a quienes los “establecimientos respetables” se habían negado a recibir.

Aunque no tenemos muchos datos acerca de los primeros jóvenes acogidos por Xavier y Antoine, sí que se han descubierto últimamente algunos detalles en Lyon que nos pueden ayudar a vislumbrar algunos aspectos interesantes.

Vincent Briançon se escapó de casa a los 13 años. Su padre, un quincallero, le maltrataba y le amenazó con matarle por convertirse del Protestantismo al Catolicismo, debido a la influencia de algunos de sus familiares católicos. Stéphanie Simon, de 14 años, era la más joven de cuatro hermanas huérfanas; cambió cinco veces de colegio antes de dejarlo definitivamente para pasar como aprendiz de un empleo en un ambiente donde sus hermanas creían que se le estaba corrompiendo; mintió a la policía en una importante investigación relacionada con su situación. Lespinasse era un joven de más edad que estaba de aprendiz en un taller del oficio de la seda. André le aceptó a pesar de ser “un zorro” al que había que vigilarle muy de cerca; en una ocasión salió de la casa a hurtadillas durante la noche. Jean Coroy perdió a su padre, un leñador; y su madre, una lavandera sin recursos, le mandó interno durante 8 años como aprendiz en el oficio de la seda.

Los registros históricos muestran también que, en nuestros orígenes, la aceptación de la responsabilidad paternal respecto a jóvenes en dificultades supuso la inversión de nuestros propios recursos financieros en ellos. Arriesgamos una gran parte de nuestro capital. En algunos casos firmamos contratos notariales en los que asumíamos responsabilidades financieras a largo plazo. Además, tanto Xavier como Antoine se entregaron con dedicación junto a André para recaudar fondos para sus muchachos. Desde el principio, por

tanto, la acogida supuso fiarnos de los chicos hasta el punto de hacer sacrificios financieros por los que eran huérfanos y abandonados.

### *Aceptación psicológica*

Nuestra Regla de Vida asocia las palabras aceptación y acogida; de esta forma, en un sentido psicológico nos pide que aceptemos a los demás “tal cual son” (34), que nos hagamos accesibles y acogedores disponiéndonos al respeto de cada persona en su propio crecimiento (88), y que, a pesar de las diferencias, aceptemos el diálogo y despertemos en los jóvenes un espíritu de acogida (161).

Aplicados a los niños, esos tres aspectos de aceptación psicológica exigen la tarea de ajustar nuestras expectativas a ciertos matices, tales como la formación anterior, capacidad y cultura de cada uno. Esto significa que el niño no es alguien en medio de una multitud, ni tampoco un número de serie. Él o ella es una persona diferente de los demás e irrepitiblemente única. La acogida supone responder a los sucesores de Vincent, Stephanie, Lespinasse y Jean de manera específica y distinta, según las características personales de cada uno de ellos.

La acogida implica vencer esa tendencia espontánea de nuestra psique para rechazar algo. Supone ir más allá de la conducta que nos repele. Sabemos que existen ciertas cualidades en los muchachos que nos repelen bastante.

Woody, de 13 años, era el alumno más difícil que he tenido en mi vida. Rara vez traía todos los libros o los deberes hechos. Varias veces, cuando le citaba después de clase, no venía ya que en esos momentos estaba castigado bien por el prefecto de disciplina o por algún otro profesor. Mis llamadas a su casa me revelaron que sus padres acababan de divorciarse de mala manera y que el novio de su madre se encontraba viviendo en la casa.

Un día Woody trajo a clase un libro de oración comunitaria y me pidió poder empezar la oración de la mañana. En esos momentos temí algún tipo de sabotaje, pero mis sospechas eran infundadas;

rezó muy bien. Por lo visto, su padre era Episcopaliano y el libro de oración había sido su regalo para Woody el día de su Confirmación. Ahora que el progenitor no estaba con él, el libro simbolizaba la relación de Woody con su padre. Pensé que tenía entonces un buen instrumento con el que podía ganarme a Woody. Tenerle dirigiendo la oración funcionó durante aproximadamente una semana, hasta que otro alumno vino donde mí para devolverme unas fotos que me había dejado en la biblioteca para una actividad de clase. Había un signo obscuro rayado en ellas con una letra que desfiguraba cada imagen. Yo sabía quien lo había hecho.

Cuando Woody se presentó el día siguiente después del colegio no fue el libro de oración lo que vi en sus manos sino una Biblia. Antes de que yo le abordase con el tema del vandalismo, él quiso tomar la iniciativa, tomó rápidamente el *Libro del Apocalipsis*, capítulo 13 y me leyó en voz alta: “la Bestia marcó a sus hijos en la mano derecha o en la frente. El número de la Bestia es 666.” Dejó la Biblia y extendió su mano subiéndose la manga del jersey al mismo tiempo. Con el dedo índice izquierdo empezó a contar las verrugas de su mano y muñeca derecha: “una, dos, tres...cuatro, cinco...seis.” Me miró y repitió: “...seis” al mismo tiempo que mantenía arriba su mano derecha como clara prueba, y me preguntó: “Hermano, ¿cree usted que soy un hijo del demonio?”

Seguro que todos tenéis historias en las que habéis logrado una aceptación psicológica tras haber mostrado una repulsa inicial por las conductas ofensivas de un muchacho. Escuchar parece ser una parte importantísima del ascetismo que trasciende las rebeldías de los muchachos y permite llegar a la aceptación de su historia. El psicólogo Carl Jung dijo: “La neurosis es siempre un sustituto para el sufrimiento legítimo.” Las conductas negativas y los rechazos, así como el tartamudeo, son las formas que tienen los muchachos para expresar sus sufrimientos. Al aceptar, no consentimos esa conducta repulsiva, sino que la corregimos, al mismo tiempo que intentamos apreciar el sufrimiento que conlleva sus formas de actuar.

Quiero reseñar la palabra *apreciar*. El sufrimiento de los jóvenes se ha convertido para mí en un indicador de su valía. Durante mis días en el aula, y ahora cuando los encuentro en mis visitas, me ha impresionado el valor y la paciencia que muchos han mostrado para aceptar unos sufrimientos que a mí me habrían destrozado. He enseñado a muchachos maltratados por los padres, que han padecido abusos sexuales por parte de adultos cercanos y a algunos brutalmente atormentados por sus compañeros.

Sus debilidades sugieren otra etapa de la aceptación, la de acoger a los alumnos para nuestro proyecto adulto de crecimiento psicológico. Esta etapa nos exige un esfuerzo heroico. La proyección y transferencia de su dolor interior a nosotros puede resultar amenazador. Pero si, en vez de tomarnos personalmente sus estallidos emocionales, los aceptamos como muestra de una inmadurez y confusión, habremos encontrado la ocasión para llegar a un autodo-minio por nuestra parte. Jung afirmó: “Todo que nos irrita acerca de los demás nos puede llevar a una mejor comprensión de nosotros mismos.” Visto a través de este principio, acoger a los jóvenes supone dar la vuelta a los retos que su conducta nos plantea y considerarlos como unas oportunidades para nuestro propio crecimiento.

Sus defectos juveniles pueden ser una llamada a nuestra transformación personal y profesional. Una de las razones por las que la tradición católica insiste en que un matrimonio esté abierto a acoger a los hijos de su unión, es que los niños son un crisol de transformación humana. Ellos atraen el amor de la pareja hacia una nueva muestra de gran generosidad.

Angelo d'Arrigo aceptó el proyecto de migración en Siberia porque encajaba en un proyecto de vida para su desarrollo personal que él llama *Metamorfosis*. Su objetivo en la etapa actual de su vida es aprender el vuelo instintivo, en contraposición al vuelo tecnológico, de aves migratorias y depredadoras tales como los buitres, los halcones, las águilas. Mediante experiencias de simbiosis sin prece-



dentes con ellas, él quiere volver a despertar ese sueño humano que fascinó a Dédalo y a Leonardo.

Más de un año antes de lanzarse a la aventura de hacer de madre para las jóvenes grullas, se llevó a casa un águila de pocos días que había recogido en el Etna. Al principio era torpe, según el mismo decía: “En los comienzos se estrellaba contra los árboles. Pero tengo una escuela de vuelo y puedo afirmar que esta águila fue la mejor alumna que jamás haya tenido. En dos semanas ya volaba como yo. Seguíamos las corrientes termales y pasábamos dos o tres horas juntos todos los días.” En poco tiempo la alumna pasó a ser el profesor. Con el tiempo, Angelo se dio cuenta de que, debido a los instintos del águila, ella era más experta a la hora de encontrar las corrientes ascendentes. Y afirmó: “Dentro de cada persona, creo que hay una parte de pájaro. Quizás sea posible encontrar en mi psique esta pequeña parte... puede ser que un día haga un largo viaje utilizando sólo mis sentidos.”

Dentro de cada educador hay una parte de niño. Quizás acogiendo diariamente la simbiosis con niños y adolescentes torpes pero espontáneos, es posible que encontremos en nuestra psique ideales y valores profesionales nuevos.



**Segunda instrucción:  
respeto fundamental por lo que es**

Resulta casi incomprensible la notable inversión de tiempo, dinero y creatividad que la red internacional de científicos, en colaboración

con el equipo de d'Arrigo, ha estado empleando durante más de una década en el proyecto de rescate de la grulla siberiana. ¿Por qué dedicar su carrera a una especie que al parecer de nada sirve a la humanidad? Sus respuestas pueden resumirse en unas pocas palabras: respeto por la valía intrínseca de los animales. En sus publicaciones usan los adjetivos *elegante*, *afable* e *intrépida* para describir la especie y explicar la razón del “enorme compromiso e ingenio puestos en marcha para posibilitar la recuperación de estas magníficas aves.”

Estos comprometidos ornitólogos, procedentes de ocho países, nos recuerdan que la grulla es la especie de ave más antigua; tanto fósiles como pinturas rupestres nos demuestran que su presencia se remonta 54 millones de años. Hemos de recordar que los primeros fósiles humanos datan de hace menos de 2 millones de años. Las grullas han inspirado asombro durante milenios. El emplazamiento en India, donde han estado pasando el invierno, ha sido un destino de peregrinación permanente. Ahora es un parque nacional. Desgraciadamente, en 2002 sólo llegaron dos; las demás no sobrevivieron ya que su ruta migratoria se había convertido en una zona de guerra. Hasta entonces el espectáculo de la llegada anual de las “sibies” atraía a los naturalistas que hacían muchos kilómetros y se quedaban durante meses para admirarlas.

En muchas civilizaciones, las grullas tienen una profunda significación cultural y mitológica. En China simbolizan la longevidad y aparecen frecuentemente en obras de arte transportando hasta el cielo las almas de los difuntos. Según la mitología griega, el vuelo de las grullas fue lo que inspiró al dios Mercurio para inventar el alfabeto griego.

El fervor de los científicos por salvar esta especie, motivado por su profundo amor y respeto hacia la naturaleza, es algo que me intriga. Así y todo, está acorde con la creencia judeocristiana que tengo sobre la creación y la salvación. El Génesis nos dice que Dios creó todas las clases de aves aladas, las bendijo y proclamó que se trataba de algo

bueno, después ordenó a Noé que se asegurara que ninguna especie pereciera. Estos ornitólogos puede que no sean parte de nuestra tradición religiosa, pero tampoco lo era el buen samaritano. He ido viéndoles cada vez más como buenos samaritanos para nuestro planeta herido y admirándoles por su creencia en la integridad de la creación por su valía intrínseca, y no sólo por los beneficios que puedan proporcionarnos a los seres humanos.

### *Nuestra herejía*

Respetar la diversidad biológica es para el Instituto de Investigación rusa para la protección de la naturaleza lo mismo que para nosotros, educadores cristianos que seguimos la tradición de André Coindre, acoger al joven “por lo que es” (línea 9). Es natural respetar a los jóvenes por las cosas buenas que hacen, como por ejemplo sacar buenas notas, tener buenas actuaciones musicales y deportivas o ser educados y serviciales con los demás. En los folletos de propaganda sobre nuestros centros nos congratulamos, y con razón, de los valores espirituales que aportamos, así como de la autoestima que construimos en las personas. André era conocido por su organización de ceremonias de entrega de premios en la misma línea. No obstante, y con todo lo bueno que eso es, el respeto por los logros académicos no representa el aspecto más genuino de su carisma fundacional.

En el *Prospecto*, la primera publicación de nuestro Instituto, él escribió sólo 10 líneas acerca de los niños en los establecimientos “cuyo buen carácter y moralidad están claramente probados.” Después hizo hincapié con 50 líneas, muchísimo más elocuentes, acerca de los adolescentes delincuentes que él mismo catalogó como “dignos de un especial interés”, a pesar de que sólo tenían aspectos negativos en sus listas de logros.

El enfoque de nuestro fundador se corresponde con un planteamiento auténticamente católico. Al echar la vista atrás a aquellas reuniones de profesores en las que yo participé y donde tan amargamente nos quejábamos difamando a muchachos como

Woody, Stephanie y Lespinasse, me doy cuenta de que a menudo nuestras formas de actuar, si las comparamos con las de André, resultan heréticas.

Utilizo esa última palabra con malicia premeditada. Permitidme que me explique. Solemos pensar en los chicos rebeldes como una mezcla de aspectos positivos y negativos. Existe en inglés el siguiente dicho: “Hay tanto bien en lo peor de nosotros, y tanto mal en lo mejor, que caeríamos en un error si criticásemos a los demás.” Solía citar este fragmento de sabiduría popular a mis alumnos, pero después de un pequeño estudio de teología católica fundamental me di cuenta de que es herético.

Hace poco he citado también a Carl Jung, a mi entender un guía psicológico muy útil para el educador católico debido a su creencia de que cada individuo es completamente un ser espiritual. Sin embargo, recientemente me encontré con la siguiente crítica en relación a su trabajo: “El punto de partida de Jung es defectuoso; en él Jung considera la psique humana básicamente como una mezcla de bueno y de malo, mientras que la tradición cristiana católica entiende que la psique es fundamentalmente buena, pero herida, especialmente en la infancia más *tempra-na*.”

Ahí yace la herejía de las lamentaciones de nuestra sala de profesores y de nuestra falta de respeto por los ni-ños con dificultades. Una antropología católica verdadera respeta a todos los seres humanos como imagen de Dios y por lo tanto como esencialmente buenos, criaturas de Dios y, mediante la gracia, hijos de Dios y herederos suyos para la vida eterna. Cada persona tiene un destino divino único.

### *Conducta deplorable*

“Por lo que es”, según las palabras de la ordenanza, no tiene nada que ver con la fe que profesa el joven o con los efectos negativos de su conducta. El niño, hecho a imagen y semejanza de Dios, no puede

describirse de manera adecuada con una referencia que se reduzca tan sólo a su conducta, independientemente de cómo sea.

Muchos de los chicos que nos encontramos tienen heridas comparables a las de Woody y que les provocan problemas personales; pero todos ellos también tienen retos para madurar, puntos fuertes, talentos y dones. El respeto profundo que transmitimos por la bondad de cada uno, es una lección para cada Stephanie y Lespinasse conocidos que sobrepasan ese universo material.

Woody, avergonzado de su indisciplina crónica, se preguntaba públicamente si tenía una parte maligna, e incluso demoníaca. En tales momentos de duda personal, los jóvenes necesitan que les mostremos signos de respeto para que puedan ver que son parte de un puzzle de bondad sin resolver, independientemente de la confusión con la que puedan percibirse a sí mismos. A la luz de su inaceptable comportamiento no querrán evitar corregirse y preguntarse a sí mismos, especialmente cuando se enfrenten a grandes errores en su vida. Sólo la fe en Dios les proporcionará una respuesta válida que pueda guiarles a un mayor conocimiento y a una investigación propia más humilde.

La pregunta de Woody fue para mí una súplica para que yo bajase a su infierno personal. Cada vez que recitamos "*Descendió a los infiernos*" en el Credo apostólico, proclamamos que la primera aparición de Jesús resucitado fue a Adán y Eva en el infierno. Esta aseveración de fe está de acuerdo con la escandalosa asociación de Jesús con los pecadores y prostitutas durante su vida pública. Si algo de herético había acerca de Jesús, era que bajó al infierno para destacar lo bueno que había en aquéllos a quienes los líderes religiosos llamaban pecadores.

Según los antiguos Padres de la Iglesia, una vez en el infierno, Jesús sobresaltó a los ángeles al decirles que adoraran a Adán como si de Dios se tratase. Woody es Adán, creado a imagen de Dios, caído a través del pecado, y perdido en medio de una oscuridad moral.

El camino de la confianza católica supone descender al infierno de los jóvenes y tratarles de igual manera que el Jesús resucitado trató a Adán y Eva. A pesar de sus faltas, culpabilidades y desobediencias, ellos siguen siendo aun y todo el precioso icono de Dios. Como nuestra Regla de Vida indica, ellos son “partícipes de la naturaleza divina”. (RDV 2)

Un respeto fundamental significa exaltar al joven como a Dios, a pesar de no ser Dios. Cuando bajamos al infierno de sus sufrimientos, estamos llevando a cabo un acto de Dios. También sabemos mediante el testimonio de la experiencia humana que allí nos encontraremos a Dios.

Un Hermano francés me envió la autobiografía de Jim Guénard, *Plus fort que la haine (Más fuerte que el odio)*. Abandonado por su madre, maltratado por su padre, brutalmente tratado en los centros de corrección, emprende, tras el encuentro con algunos miembros de la comunidad del Arca, un largo proceso de recuperación de su propia persona. Todo el libro es un ejemplo de la pedagogía de la confianza. Él da el siguiente testimonio:

*Vengo de la nada y en mi corazón sólo habita la noche. En medio de esta miseria, este pequeño sacerdote, el Padre Tomás, retorcido como una cepa de viña, aparentemente frágil, pero sólido como una roca en su alma, comenzó a sembrar estrellas. Después ayudó a despuntar la aurora de la esperanza. Él hace brotar en mí la certeza de que estoy llamado a la dicha del amor, a la eternidad del amor, y que esto es asequible incluso para un granuja. Me acepta tal como soy, no pretende cambiarme. Este sacerdote es el canal del amor.*

*Un corazón sagrado*

Un año después de terminar la enseñanza secundaria, hice los votos como Hermano del Sagrado Corazón por diferentes motivos, algunos humanos y otros espirituales. Entre éstos últimos estaba la

fascinación por el Sagrado Corazón. Me atraía la imagen de Dios con un corazón. Era feliz entonces y lo sigo siendo ahora de ser un Hermano de una familia reunida en torno a un Dios compasivo lleno de sentimientos.

Hoy ese título mío ha crecido en importancia. Una de las primeras oraciones al Sagrado Corazón que me enseñó mi madre era: “Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.” Que yo sepa, ésta es la única invocación en términos de confianza que la Iglesia formula, y además va dirigida al Sagrado Corazón. Uniendo esto a la auténtica antropología católica, podemos decir que ser un Hermano del Sagrado Corazón supone mucho más que confiar en Jesús. Conlleva también confiar en el corazón sagrado que está dentro de cada persona joven y frágil. Parte de nuestra misión como discípulos enviados en nombre del Sagrado Corazón es anunciar a los niños que ellos tienen un corazón sagrado y que, por tanto, hemos de respetarles pues llevan la imagen de Dios en sus almas.

Jesús, que invitó a los niños a que se acercaran a Él, quiere que sepan que cuando están sumidos en las profundidades de sus corazones, Dios, que sondea el corazón, les espera allí; que pueden oír en su corazón su nombre propio y discernir su destino a los ojos de Dios. En tiempos de Jesús a los niños se les consideraba impuros, debido a su cercanía con las mujeres en sus momentos de “impureza.” A pesar de la apariencia y de la influencia del mal en sus vidas, esto no puede definirles. Al respetar lo sagrado de sus corazones, les ayudamos a reconocer un alma espiritual e inmortal en sí mismos. Les ayudamos a darse cuenta que no han nacido sólo fruto de un deseo físico y modelados meramente por influencias socioculturales. Podemos confiar que el Sagrado Corazón les ayudará a aceptarse y valorarse por lo que son.

### **Tercera instrucción: fe en su capacidad de cambio y crecimiento**

La tercera instrucción de la ordenanza para navegar en el camino de la confianza es cultivar la fe en la capacidad de nuestros alumnos para el cambio y el crecimiento (líneas 10 y 11). Esta instrucción proviene directamente del Fundador, que dio un énfasis inolvidable en el *Prospecto de 1818*. Hablando de los muchachos con mal comportamiento, después de desterrar las palabras *malos e incorregibles*, él imploró: “no había que desesperar de su cambio.”

Lo que hizo concebible el proyecto de migración si-beriana para los ornitólogos fue un descubrimiento clave que ellos realizaron. Durante mucho tiempo había sido una especie de dogma creer que el mapa de la ruta migratoria era algo que en cierto modo estaba grabado en el ADN de las aves. Según ese dogma, las grullas siberianas estaban genéticamente, y por tanto irrevocablemente, programadas para volver a la misma ruta autodestructiva. Afortunadamente para ellas, esa teoría determinista se comprobó que era totalmente errónea. Después de metódicos experimentos y de un seguimiento cercano, los científicos observaron cómo los padres de las aves son los que enseñan la ruta tomando la posición de líder en la cabeza de formación de la bandada. Este descubrimiento de que se puede enseñar a las grullas jóvenes es verdaderamente una buena noticia para la supervivencia de la especie.

### **Una antropología del potencial**

De manera análoga, la “antropología del potencial” que nuestro Fundador proclama en el *Prospecto*, representa también una buena noticia para nosotros. Supone que cada niño, por muy desviado que esté del sendero correcto debido a las crueldades de la vida, es capaz de aprender una ruta nueva para crecer durante toda su vida. Se trata de que sea un agente activo de ese crecimiento en lugar de un mero recipiente, que pueda crear cosas que de otra forma no existirían.



Cada uno puede ser el artista de su propia vida. De hecho, el niño es tanto el artista como la obra artística. Dándole unas pautas, puede gradualmente asumir responsabilidades para tomar decisiones para su vida y no depender de que otros las tomen por él.

Si el niño se encuentra rodeado adecuadamente por adultos que le sirvan de ejemplo, será capaz de crear una identidad que le ayude a superar las dificultades. A cada uno le compete elegir el “yo” en el que se quiere convertir. Cada niño, con el tiempo y con unas pautas, puede responder a las preguntas importantes: Más allá de mis conductas, ¿qué es lo que se encuentra en el centro de mi vida? ¿Qué es aquello que realmente me proporciona mayor significado? ¿En qué medida he sido fiel a mi potencial?

La “antropología del potencial” de André implica que dentro de cada ser humano existe un impulso que trasciende a sí mismo. El espíritu humano desea, y es capaz de, un crecimiento sin límites. Dicho de manera concreta, algo divinamente humano nos incita a aspirar a nuevas metas, de modo que nuestro espíritu pueda prever horizontes nuevos por sí mismo. Cada etapa del crecimiento nos satisface durante un tiempo; pero, más tarde o más temprano, nos volvemos inquietos hasta alcanzar un horizonte más lejano. Nuestro destino último es Dios.

### **Grandes esperanzas**

Vuelvo continuamente a la metáfora del vuelo, ya que representa el permanente deseo de satisfacer nuestras ansias de libertad, responsabilidad y amor. Tras cubrir casi 1.500 kilómetros, Angelo d’Arrigo escribió: “El sueño de mi vida se está haciendo realidad; estoy consiguiendo liberarme a mí mismo en el aire como un pájaro. Se trata de una transformación maravillosa que ocurre en cada vuelo que hago con las grullas.”

Nuestra fe nos indica que la capacidad de transformación no se limita a nosotros, los seres humanos. San Pablo dice que “toda la

creación gime” debido a ese deseo de gloria y libertad. (cf. Rom 8, 21-23) Investigadores chinos anunciaron en enero de 2003 uno de los más importantes hallazgos de fósiles del último siglo: un dinosaurio con plumas que planeaba sobre sus cuatro alas. Descubrieron seis especímenes de



un dragón con plumas de algo menos de un metro que podría ser el eslabón evolutivo, por tanto tiempo buscado, entre los dinosaurios y las primeras auténticas aves. “Se trata de un descubrimiento increíble, es algo que hemos deseado encontrar durante siglos”, decía un paleontólogo que estudia los orígenes del vuelo. Dios dotó a cada ser viviente con un potencial abierto a la evolución hacia mejores formas de vida.

Para educadores de la tradición católica que seguimos el camino de la confianza de Antoine, Xavier y por su-puesto André Coindre, es un asunto de fe el hecho de que los jóvenes poseen una capacidad de superar el desarrollo hasta el punto de poder estar en comunión con Dios. Es importante que nos demos cuenta de que no se trata de una capacidad impuesta externamente, sino que procede de su interior. En su prospecto original, André prevenía contra las pocas expectativas por parte de los adultos: “¿Podemos permitir que pierdan las grandes esperanzas que habían hecho concebir?” Fijémonos que el énfasis principal de André no es la fe en la capacidad de los adultos para cambiar a los muchachos. Él tiene fe en los valores de sus colaboradores para animarles y guiarles. Pero reconoce aquí que las esperanzas de los jóvenes surgen, en primer lugar, dentro de ellos mismos. André conocía muy bien las limitaciones de los chicos y chicas, incluso de los que entre ellos eran delincuentes; aun y todo, él percibía siempre en ellos una aptitud para el crecimiento.

¿Resulta la “antropología del potencial” de André demasiado optimista? Para Jesús de Nazaret, no. Él fue el primero que la reveló.

Hasta Él, a los hombres se les enseñó a crecer mediante la obediencia de una ley externa. La transformación procedía del exterior, a través de la adhesión a los mandamientos. Pensemos en los fariseos, o incluso en el gran profeta Isaías, cuya mejor promesa a la humanidad fue que Dios escribiría la ley en sus corazones.

### **Fe y confianza**

Por el contrario, Jesús decía repetidas veces a aquéllos que sanaba: “*Tu fe* te ha curado.” Ésta es una afirmación reseñable que diferencia claramente a Jesús de la manera mecánica de entender la naturaleza humana operante en sus días. En realidad, Jesús está diciendo que no es Él quien ha curado al enfermo, ni siquiera Dios: “Tu fe te ha curado”. El cambio curativo procedía del interior de la persona, no desde fuera. Se trata, pues, de una prueba muy significativa del enorme poder interior de la fe. Permite que Dios actúe y nos une con la divinidad de Dios.

Mi profesor de Teología solía hacer hincapié en que la palabra griega usada por los escritores del Nuevo Testamento para *fé*, *pistis*, debería traducirse en el lenguaje actual por *confianza*. De hecho, las traducciones modernas intercambian libremente las dos palabras. La traducción que se utiliza en el leccionario de la misa en EE.UU. dice: “Todo es posible para el que confía.” (Mc 9, 23) y “Tened confianza en Dios.” (Mc 11, 22) John Meier afirma: “La relación personal de fe o confianza no tiene por qué registrarse usando una palabra determinada.” Cualquiera que sea la palabra que utilicemos en inglés, *pistis* representa un poder sublime en la persona, que puede hacer posible lo imposible.

La fe que gustaba a Jesús no era un temor obediente, sino el sentido conmovedor de la confianza personal. Esto revelaba algo de Él. El camino de la confianza de Jesús tenía dos direcciones. Por una parte confiaba en el potencial que procedía de la gente y por otra parte en el poder que salía de Dios. Diferentes tipos de personas

habían tenido la fatalidad de aceptar que eran incapaces de observar la ley y que por tanto estaban condenados a vivir en un universo paralizado. El éxito procedente de basar sus curaciones y enseñanzas en las relaciones humanas, era el triunfo de la confianza sobre el fatalismo. La confianza de Jesús en la compasión de Dios despertó la misma confianza en los demás. Era una actitud que la gente captaba a través de su contacto con Él; era algo contagiioso. Como dice Albert Nolan: “No podía enseñarse, sino sólo contagiarse por ella.”

Jesús contaba con la buena nueva de que la confianza de alguien podía despertar confianza en otra persona. Los discípulos fueron enviados de dos en dos para suscitar confianza en los demás. Nosotros les seguimos, guiados por la huellas que dejaron Xavier y Antoine. Debido a su ejemplo y a los 185 años de evidencia, estoy seguro de que nuestra confianza cristiana en el potencial divino de los jóvenes, incluso el valor de un grano de mostaza, puede mover sus corazones por encima de las montañas y elevar sus almas hasta los horizontes de sus sueños.

## Segunda tarea: aplicar una pedagogía



La ordenanza del Capítulo no quiere que nos limitemos a la formulación de nuestras convicciones. Por muy inspirador que ello pueda resultar, se trata tan sólo de una fase preparatoria. Al señalarnos una etapa de elaboración y de aplicación (línea 14), se pretende que alcancemos un consenso acerca de la significación tan importante que tiene para nosotros la confianza en nuestra labor pedagógica cotidiana. A lo largo de su ruta a través de Siberia, Angelo d'Arrigo pasó de la cuenca extensa del río Ob hasta los afluentes que conducían a las zonas pantanosas de Kazajstán, lugar en el que temporalmente pasaban a habitar las grullas. Giro ahora desde la autopista principal de la confianza para pasar a explorar sus carreteras comarcales: las entradas a nuestros centros, los pasillos de nuestros colegios, nuestras aulas.

### *El seno de las relaciones*

La ordenanza pretende que vuestra Provincia y vuestro centro elaboren una pedagogía que sea útil. No obstante, lo que tiene en mente no es una metodología práctica para ayudaros con unos programas para la instrucción. Vuestra preparación académica e interacción profesional con todos los profesores os proporcionan ya todos los instrumentos necesarios para eso. La ordenanza quiere que asumáis lo que se ha formulado sobre la confianza en la primera parte y lo apliquéis de manera práctica en vuestro trato con los “niños y

jóvenes” (línea 2). La fuente de la pedagogía de la confianza es vuestra relación con los muchachos.

Cuando entré al noviciado junto a doce compañeros en 1964, la herramienta principal para nuestra formación era un librito negro de un palmo de grande. Era nuestra *Regla*, en la versión modificada de 1948. La pedagogía que el maestro de novicios utilizaba para la instrucción era la memorización y la recitación. A mis 19 años esa metodología no era de mi agrado, pero nunca he olvidado que toda la segunda parte de la Regla, diecinueve capítulos en total, llevaba por título: “Las relaciones de los Hermanos entre ellos, con los alumnos y con los demás.” En la pedagogía de nuestra Regla, el tema de las relaciones era primordial.

Posteriormente formé parte del equipo del noviciado junto al Hermano Robert Breault de la Provincia de Nueva Inglaterra. En sus clases con los novicios, él insistía que la pedagogía de los Hermanos del Sagrado Corazón es ante todo una pedagogía de relaciones. Sin embargo nunca le oí citar la Regla como prueba. Su convicción procedía de una fuente más auténtica: sus relaciones con los Hermanos que le habían enseñado:

*La huella que en mí dejaron los Hermanos Basil y Gérard fue muy profunda. Ellos fueron mis profesores, pero sobre todo se convirtieron en mis mentores, siempre dispuestos a echarme una mano cuando veían que yo necesitaba apoyo. Podría nombrar a muchos Hermanos que me sorprendieron gratamente debido a su preocupación personal y a sus oraciones por mí. Un día conocí a uno al que hice un pequeñísimo favor; pues bien, él se acordaba perfectamente de mí diez años más tarde. Me dijo: “Desde entonces he rezado por ti todos los días.”*

El capítulo de la Regla “Relaciones con los niños” empezaba diciendo que nuestro primer deber era ser un ejemplo de virtud para la edificación de los alumnos. El segundo artículo nos exhortaba a tratarles con amabilidad a la hora de corregirles. Nosotros, como

futuros profesores, buscábamos apuntes que nos pudiesen ayudar en la enseñanza de los contenidos de los cursos que se nos avecinaban, sin embargo este pequeño manual nos hacía parar a reflexionar sobre la cualidad cristiana de las relaciones con nuestros futuros alumnos.

Esto significa que cuando la ordenanza hace hincapié en el trato con “los niños y jóvenes,” todo ello procede de una larga tradición que da prioridad en su pedagogía al cultivo de unas relaciones dinámicas de respeto y afecto que facilitan el camino de los niños y jóvenes hacia Cristo. Al pedirnos que llevéis a cabo una pedagogía de la confianza en vuestro trato con los niños y jóvenes, la ordenanza os está invitando a profundizar en dos tipos de relaciones formativas con vuestros alumnos: como mentor y como ejemplo.

Ahora me siento avergonzado de que, de la misma manera que olvidé mucho de lo que había memorizado a regañadientes de ese librito negro al pasar finalmente a unos estudios profesionales “serios”, no he sido siempre fiel a sus ideales de una disciplina suavizada por la amabilidad y de unas relaciones caracterizadas por el respeto. Aquí podría hacer una lista de mis faltas en relación a esos dos aspectos, pero supongo que os las podéis imaginar. Es posible que no sean muy distintas de las que podríais citar vosotros mismos.

Un examen de sí mismo de ese tipo podría ser una manera útil de entrar en la fase de aplicación de la ordenanza. Podría ser el tema de un día de reflexión para el profesorado. Si lleváis a cabo esta sugerencia, permitidme un consejo: no deberíamos ser perfeccionistas. Es razonable que vuestras deficiencias en el trato con los niños y adolescentes de buen comportamiento y actitud, os hagan tener un sentimiento de culpabilidad. Sin embargo, cualquier fallo cometido en una situación de estrés causada por muchachos con mal comportamiento debido a sus serios problemas personales, no deberían causaros vergüenza.

El desarrollo de unas relaciones apropiadas con ellos resulta estresante, ya que sus problemas son reales. A menudo vuestros

mejores esfuerzos son respondidos con apatía, falta de respeto e incluso agresividad. La sesión con los profesores que he mencionado antes, no ha de tener nada que ver con el fomento de la culpa por los errores pasados. Propongo un planteamiento más productivo que incluya una evaluación sincera y un intercambio creativo, con el fin de poder aplicar una pedagogía basada en la confianza para las relaciones y para las inevitables correcciones que surgirán en nuestro camino. Tendréis que contentaros con los pequeños logros y con unos objetivos que se puedan cumplir.

*Beneficiarios: los que tienen debilidades y problemas*

Probablemente no resulte una sorpresa para vosotros saber que el proyecto migratorio de las grullas no fue un éxito al 100%. El tiempo no fue lo que las previsiones indicaban. Debido a las lluvias frecuentes y prolongadas, el nivel del agua en la cuenca del río Ob subió hasta un metro y medio por encima de lo normal. Muchas de las paradas para el equipo del ala delta y para las grullas se encontraban inundadas en la fecha prevista de llegada. Se rechazó además la idea de compensar el tiempo perdido volando distancias adicionales a otro sitio. Las jóvenes grullas en su primer vuelo migratorio no tenían la suficiente fuerza para viajes prolongados. Por si esto fuera poco, los alimentos de los que dependían para su desarrollo físico (tubérculos, raíces, bulbos) eran inaccesibles al estar inundados.

Después de un mes de vuelo libre completado por viajes ocasionales en lancha motora, d'Arrigo y su bandada de diez "sibies" llegaron a un punto en el que siete suficientemente fuertes pudieron continuar por su cuenta juntándose para seguir a grullas salvajes normales en su ruta migratoria. Sin embargo era evidente que las tres más débiles no serían capaces de seguir el ritmo. Angelo y el equipo de científicos cambiaron de planes y regresaron con esas tres al punto de partida en la Reserva Natural de Oka en Siberia, donde podrían refugiarse durante el invierno con la esperanza de que pudiesen recuperar fuerza suficiente para participar en una fase posterior del experimento.



Dejar las grullas fuertes solas para centrar su atención en las que no habían logrado el objetivo es lo que hicieron los delegados del Capítulo al dar una atención privilegiada especial “a los alumnos que pasan por dificultades escolares, de comportamiento o de cualquier otro tipo” (líneas 4-5). En consecuencia, de aquí en adelante me concentraré sobre todo en ellos.

Eso supondrá dejar atrás una multitud de jóvenes maravillosos, cuyos mayores problemas de conducta no pasan de las típicas tonterías cometidas por un niño o un adolescente según va desarrollándose. Me siento un poco culpable al hacer esto, así que antes de dejarles quiero recordar la súplica que hace André Coindre a favor de ellos: “No dudéis en reconocer más los méritos de vuestros niños virtuosos. Debéis incluso aplaudir y favorecer sus buenas cualidades con gestos de aprobación; es una manera necesaria y santa para animarles hacia la virtud.” Palabras similares utilizó Jesús al pedir frecuentemente que los adultos reconocieran la bondad de los niños: “De los que son como ellos es el Reino de Dios.” (Lc 18, 16-17)

No obstante, Jesús también dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.” (Lc 5, 32) En uno de sus sermones, André alaba el hecho de que Jesús se prodigue en ofrecer confianza a personas con fama de tener una conducta desordenada, incluyendo a Mateo, el tramposo recaudador de impuestos, a Saulo, el perseguidor de cristianos, y a personas con amplia actividad sexual, como María Magdalena y Agustín. El sermón muestra cómo las intervenciones confiadas de Jesús en sus vidas les transformó para convertirles en grandes apóstoles. Si aceptáis mi propuesta para un día de reflexión del profesorado en vuestro centro, podríais contemplar los efectos de la intervención de Jesús en las vidas de aquéllos que han obrado mal ... y de otros que tienen más dificultades.

Podríais también estudiar las páginas 9 y 10 de las actas del Capítulo general, *¿Señor, cuándo te vimos?* Percibiréis ahí que las dificultades académicas y de comportamiento de los niños y jóvenes

se deben a los efectos de la pobreza. Los delegados encontraron que en el hemisferio norte la pobreza es principalmente de orden moral, es-piritual, psicológico o de relaciones. En el hemisferio sur los muchachos experimentan pobreza material; es decir, falta de comida, ropa, formación, alojamiento, salud y seguridad. En esas páginas descubriréis algo realmente sorprendente: la pobreza espiritual y material tienen efectos idénticos en la conducta de los jóvenes, tales como alienación, falta de perseverancia, pérdida del rumbo, abandono escolar, vandalismo, promiscuidad sexual y alcoholismo.

Cuando el Capítulo habló de niños y jóvenes con difi-cultades, tenía esa lista terrible en mente. Para hacerla menos deprimente la he acortado algo. De todas formas, ya estés en el norte o en el sur, te encuentres con muchachos cuyos problemas aparezcan en la lista larga o corta, debes saber cómo llevar la situación de aquellos alumnos que presentan desórdenes que no pudiste prever cuando tomaste la decisión de hacerte educador. Dos estudios recientes, uno en cada hemisferio, corroboran esa realidad.

Uno muestra que el número de niños norteamericanos que están recibiendo tratamiento a base de medicinas psiquiátricas se ha triplicado en los 15 últimos años; ya en 1996 más del 6% de los escolares estaban tomando medicinas fuertes, tales como Prozac y Ritalin, para contener los problemas de comportamiento, y la tendencia parece que va a aumentar hasta un 10%. El otro estudio revela que al sur del Sahara, en África, después de 20 años de la epidemia del SIDA, hay más de 13 millones de huérfanos de SIDA. Zambia ya cuenta con más de 650.000 casos y Zimbabwe con un millón. En tan sólo un radio de 4,5 Km. en una zona no muy poblada del sur de Zimbabwe, los investigadores encontraron 600 niños sin padres; en cuatro hogares, la persona de más edad viviendo allí tenía tan sólo 10 años.

El equipo de científicos que trabajó con las grullas tuvo que enfrentarse al mal tiempo que les hizo. Vosotros tenéis que navegar

en medio de una problemática ecología social y psicológica de la que poco podéis cambiar. De manera semejante a aquellas grullas que no pudieron cumplir su objetivo al no poder acceder a nutrientes básicos que se encontraban inundados, muchos de los niños y jóvenes a los que educáis están frustrados ante la imposibilidad de rellenar por sí mismos ciertos vacíos que tienen en sus vidas. Pero, al contrario que las grullas, los muchachos no sufren en silencio por quedarse rezagados, sino que transfieren su enfado o apatía a vosotros, a su trabajo escolar y a sus compañeros. Los niños con dificultades se convierten casi siempre en niños difíciles.

### **Hacia una definición**

Hasta ahora he expuesto cómo, dentro de un amplio *camino de la confianza*, el Capítulo general nos encargó aplicar una pedagogía distintiva. Los delegados del Capítulo usaron ese término debido a lo adecuado que resultaba para nuestra misión educativa, pero la verdad es que habrían preferido una palabra más evocadora.

La *pedagogía basada en la confianza*, que el Capítulo escogió como una perla que se encuentra dentro de lo más profundo del carisma auténtico del fundador, es mucho más que el arte de la animación pastoral o la ciencia de la enseñanza. Se trata de un proceso contemplativo para modelar nuestras relaciones educativas con los jóvenes. André Coindre sembró en lo más profundo de nuestro Instituto una semilla de “fe en que cada persona, cualesquiera que sean sus capacidades, sus disposiciones, su entorno, su pasado, es capaz de crecer en humanidad y en gracia.” Una pedagogía basada en la confianza introduce esa semilla de fe en el seno de nuestras relaciones formativas. Con la gracia y el tiempo, el trato con los jóvenes confiados a nosotros se reviste de una cualidad dinámica proporcional a sus posibilidades divinas innatas.

Entre los jóvenes de nuestro círculo de relaciones, el Capítulo, al igual que yo señalo más adelante, espera que estemos especialmente

cerca de los más débiles y de los que tienen más dificultades, con la esperanza de que puedan abrirse a nosotros. Una vez que lo hagan, la confianza que depositamos en ellos podrá convertirse en un núcleo alrededor del cual ellos reconstruyan su autoestima y Dios les otorgue la fe necesaria para que puedan aumentar su confianza en la providencia del universo.

Es ahora momento de intentar una definición directa sin utilizar metáforas. Me surgen dudas, ya que una aproximación léxica no hace justicia a esa dimensión intuitiva que la vida proporciona a cualquier relación. En cualquier caso, ahí va:

Una pedagogía basada en la confianza es un proceso contemplativo que conduce a una intervención durante el crecimiento de un niño o joven, por el cual “arriesgamos” una energía afectiva y social en nombre de la compasión de Dios.

No estoy enteramente satisfecho con mi intento. De buen grado recibiría el vuestro. En una frase he intentado sintetizar cinco elementos claves: consideración contem-plativa, intervención a través de una relación, capacidad de los niños para el crecimiento, riesgo esperanzador y un compromiso que subyace para extender la compasión de Dios. Considero que cada elemento es esencial; e insisto, misterioso. He intentado transmitir el misterio mediante imágenes e historias.

### **Carta del 13 de septiembre de 1823**

Para encontrar la documentación subyacente a esta definición, volvamos hacia atrás en el tiempo, como lo hicieron las tres grullas con dificultades que regresaron al refugio ártico del que habían partido. Hace 180 años, en septiembre de 1823, nos fijamos en el *Pío Socorro* en su séptimo año como refugio y trampolín para una segunda oportunidad de muchachos huérfanos y delincuentes. Encontramos a 41 residentes en el dormitorio del ático y dieciséis telares en dos pisos de talleres. Xavier es el educador principal. El

Hermano Borgia Guillet es el Director. Una junta directiva supervisa la administración.

Llegamos allí justo después de recibir Borgia las malas noticias acerca de Lespinasse, uno de los jóvenes mayores. Él era uno de los que tenía la libertad condicional y a quien André había caracterizado como “obstinado” y “despreocupado” en el *Prospecto de 1818*, pero que con la “supervisión adecuada” había mostrado “signos apreciables de contrición y de mejoría de conducta.” Lespinasse era lo suficientemente experto con los telares como para confiarle la enseñanza de su funcionamiento a los muchachos y Hermanos que llegaban nuevos. Las malas noticias eran que él se había escapado a hurtadillas del dormitorio durante la noche y, según palabras de un primo suyo, había cometido alguna fechoría grave. No sabemos exactamente de qué se trataba, pero sí que fue un asunto lo suficientemente delicado como para que Borgia se viese obligado a escribir una carta al fundador para pedirle consejo. Dado que se perdió la carta de Borgia, nunca sabremos lo que hizo Lespinasse.

Probablemente sea mejor así; él puede representar a los jóvenes de hoy con problemas de comportamiento, educación u otra índole, y que fueron el tema de preocupación tratado por los delegados del Capítulo.

La carta de respuesta de André representa todo una definición narrativa de lo que es una pedagogía de la confianza. De manera enmarañada y poco sistemática, dejándose llevar por sus intuiciones, el fundador detalla varios consejos referentes al trato con Lespinasse. Llegan a nosotros como una colección suelta de principios para la aplicación de una pedagogía de la confianza escrita por un idealista con los pies en el suelo. Sus ideales chocan con una situación real en la que aparece un verdadero adolescente con un auténtico problema. He identificado 10 consejos distintos, que he presentado en sesiones y retiros en varias partes del Instituto. En cada ocasión los Hermanos y educadores seculares expresaron espontáneamente sus opiniones contrastándolas con la sabiduría contenida en ellos.

Animado por sus reacciones, los presento aquí como una definición útil de una pedagogía basada en la confianza para nuestro trato con jóvenes en crisis. Con los cambios necesarios en intensidad y contenido, creo que se pueden aplicar también a los jóvenes normales que atraviesan por cualquier tipo de dificultad en sus vidas.

Divido cada consejo en cuatro partes: a) un título en forma imperativa; b) citas y su contexto de la carta; c) mi interpretación generalizando los principios que se incluyen ahí; y d) un comentario en letra cursiva por parte de la red de colaboradores que he consultado. Esta última parte muestra cómo las intuiciones de André son todavía válidas para las realidades con las que nos encontramos hoy.

### **Buscad consejo.**

André animaba frecuentemente a Borgia para que le escribiese y pudiese buscar ayuda en los casos difíciles ...“para que salgamos ganando todos.” (cf. Carta III) En el caso de Lespinasse, al ser tan “delicado,” le ofrece a su Hermano toda su ayuda personal. Por su parte, Borgia nos da un ejemplo de humildad al reconocer sus limitaciones, y de apertura para buscar la mejor respuesta.

Confiar en ciertos muchachos supone a menudo para nosotros una gran lucha. Un primer paso es consultar con otros adultos responsables. La comunidad educativa adulta es nuestro medio de apoyo; nos asegura que no somos simplemente una serie de educadores individuales abandonados a la lucha con los casos difíciles. La elección sobre quién consultar requiere discernimiento y discreción. Uno de los criterios es que el mentor que elijamos sea una persona compasiva; André en este caso resulta la persona idónea. Él conocía bien a Lespinasse y sintió compasión por él: “¡Qué dolido estoy!” Un segundo criterio es que el adulto sea una persona imparcial pero que muestre empatía; para trabajar a través de nuestros sentimientos tan complejos necesitamos a alguien que sepa escucharnos.

De un Hermano en una visita a una comunidad local: *Estaba yo viendo la TV cuando un Hermano más joven pidió hablar conmigo acerca de un alumno que parecía estar en serias dificultades. La situación estaba afectando al Hermano profundamente. Me dijo que no había otra persona con la que se sintiese libre o quisiese compartir aquello. Le escuché y también le expresé las esperanzas y deseos que yo notaba en él con relación a la situación. Según hablábamos, parecía claro que él ya sabía realmente lo que necesitaba y tenía que hacer para ser fiel a sí mismo y a su ministerio. Todo lo que yo hice fue darle el tiempo y el espacio necesario para que aflorasen aquellos deseos y que gradualmente se fuesen clarificando. La confianza que le mostré en su potencial le ayudó a aumentar la suya propia. ¿Por qué no quería hablar con ninguna otra persona? No lo sé, pero estoy convencido de que en aquel momento Dios estaba utilizándonos a los dos de manera misteriosa como instrumento para la confianza, compasión y bondad.*

### ***Haced todo lo posible por la seguridad de los demás.***

André quiere asegurarse de que nadie escandaliza o compromete a los alumnos que han mostrado buena conducta. Antes de actuar, Borgia debe tomar una determinación fundamental: comprobar si Lespinasse ha escandalizado a “tan sólo un alumno”. Él aconseja poniendo como condición necesaria que Lespinasse ni haga ni diga lo más mínimo que pueda resultar “poco edificante”.

Antes de considerar dar un voto de confianza a un joven que ha hecho algo mal, debemos discernir sobre si nuestro gesto de confianza podría repercutir negativamente en los otros alumnos. André establece como regla principal para nuestro discernimiento el hecho de si existe escándalo o no; y así lo repite en tres ocasiones: cualquier clemencia en un caso como éste no sería válida si se escandalizase al inocente. Su seguridad no puede ponerse en peligro. Después de todo, él había fundado el Pío Socorro para apartar a los jóvenes del “contagio criminal.”

De un Hermano con formación en criminología: *La confianza no puede florecer nunca en un colegio a menos que cada alumno tenga un sentimiento de seguridad física y psicológica. En la pirámide de necesidades básicas de Maslow, la necesidad de seguridad se encuentra en segundo lugar, tan sólo por detrás de las necesidades de supervivencia. Está incluso por delante de ser amado. Un alumno se siente seguro cuando dispone de un espacio y de una rutina estables y ordenados, y especialmente cuando está protegido de presiones negativas y de peligros.*

### ***Habládes con franqueza.***

André le dice al Hermano Borgia que hable con Lespi-nasse a solas y que le “confiese todo” de manera honrada.

No deberíamos en ningún caso dar una sentencia rápida “según las reglas” sin una confrontación directa. Tomarse el tiempo con un niño o joven que ha obrado mal en una conversación directa, cara a cara, refleja nuestra estima. Al muchacho en cuestión se le ha de conceder la oportunidad de oír la acusación directamente y de tener un espacio privado favorable para expresar sus sentimientos problemáticos. Será sólo entonces cuando el chico halle un entorno adecuado para la autocrítica y para el arrepentimiento. En tales encuentros resulta natural para los niños y adolescentes intentar negar lo sucedido, culpar a los demás o manipularnos. Si logramos con firmeza que no caigan en esas trampas, la conversación puede alcanzar una relación más profunda basada en la confianza y llevarles a aceptar ellos mismos el error cometido.

De un experimentado profesor en España: *A través de mis experiencias con algunos alumnos, especialmente los llamados “difíciles”, aprendí a hablar con ellos en privado con la intención no sólo de corregir, sino también de darles palabras de aliento. Les digo que cuando quiero hablar con sus padres, ellos han de estar también siempre presentes, con la intención de que entre todos podamos ayudarles a madurar y mejorar su rendimiento. Intento hacerles ver que confío en ellos a pesar de sus debilidades.*



### ***Confiad en vuestra propia autoridad.***

André le comunicó a Borgia que interviniese él directamente, asegurándole: “Le he dado a usted mi autorización.” Lespinasse demostró que él no era tan disciplinado como Borgia había pensado; él quería todavía que las normas de conducta del *Pío Socorro* le fueran aplicadas desde el exterior. Necesitaba igualmente del modelo de un adulto con autodisciplina. Para André era importante que Borgia no renunciase a su responsabilidad, que no la trasladase a un nivel superior (a André, a su hermano, o a la Junta). Hacer eso habría dado la peligrosa impresión de que la autoridad, incluso para el Director del centro, venía impuesta desde fuera.

Tener fe en nosotros mismos y ser consecuentes en la aplicación de las reglas reflejan nuestra confianza acerca de los valores que en ellas subyacen. Nuestra propia autoridad permite a los alumnos ver que somos personas en quienes se puede confiar, ya que cumplimos con nuestras palabras, especialmente en situaciones conflictivas.

De un experimentado profesor en Francia: *Una pedagogía de la confianza supone que el educador confie suficientemente en sí mismo. La confianza que se otorga a alguien tiene por efecto y por finalidad permitir al beneficiario confiar en sí mismo. Sabemos que la confianza como tal, sin confundirla con la pretensión o la paranoia, es indispensable en toda acción relacional, especialmente pedagógica. El maestro carente de seguridad provoca la duda en la persona a la que forma, la desestabiliza y la vuelve frágil. Los estudiantes están influenciados por la angustia de su educador, por su crispación, su dramatización de los acontecimientos, particularmente los fracasos.*

### ***Arriesgaos a dar una confianza gratuita.***

André, después de buscar las garantías antes comentadas, recomienda: “Compadézcase de él... él se habría ganado mil veces la expulsión... pero la expulsión no es absolutamente necesaria.” Anima a Borgia para que se arriesgue a tratar a Lespinasse con la amabilidad que el muchacho no merece.

El contexto sugiere que el Hermano Borgia preguntó a André, su Superior, que le dijese claramente si la expulsión era absolutamente necesaria. Estaba buscando otra solución, dado los progresos realizados por Lespinasse hasta entonces. Existe una discrepancia entre lo que merece Lespinasse y lo que Borgia y André deciden. Su decisión de asumir un riesgo refleja su fe en que la salvación no es algo que merecemos y que Dios no nos trata “conforme a nuestras culpas.” Su discernimiento conduce a un riesgo gratuito de confianza basado en el potencial de Lespinasse para cambiar. Se trata de confianza en estado puro, un regalo de estima y esperanza inmerecidas.

De un Hermano, después de un retiro y tras reflexionar sobre la carta: *Me imagino que el Hno. Borgia estaba profundamente decepcionado con el comportamiento de Lespinasse. La gran confianza depositada en él se ve fuertemente quebrantada. Vale más no actuar por cabezonada. Ésa es la riqueza de la acción educativa del Hermano Borgia. No se centró en su frustración y decepción, sino más bien en la búsqueda de una respuesta apropiada. Da muestras de una grandeza de ser como educador, al intentar primero ayudar a Lespinasse y hacerle crecer buscando la mejor respuesta educativa posible. La respuesta del Padre Coindre va claramente en el sentido de una solución educativa y no administrativa. Sabe que sin amor no hay confianza, y sin confianza no hay educación.*

### ***Sed discretos.***

André se muestra firme acerca de proteger la reputación de Lespinasse y de asegurar la continuación de las buenas relaciones que tiene en su vida: “No le diga que usted me informó”; “no defraude la confianza que tuvo en su primo, creando así un odio irreconciliable entre ellos”; “no diga nada a los Hermanos de su conducta.”

Aislar a Lespinasse habría resultado perjudicial. Los adolescentes tienen necesidad de amigos que estén a su lado incondicionalmente

en los momentos de adversidad. Parece ser que el primo que habló a Borgia de Lespinasse, lo hizo no para traicionarle, sino para ayudarlo. Los niños y jóvenes vienen a nosotros frecuentemente para informarnos sobre hechos y preocupaciones relacionados con amigos suyos que están en seria dificultad. Su inquietud, aunque negativa y a menudo confusa, resulta admirable y se ha de respetar su confidencialidad. Esta decisión de André y Borgia de establecer una especie de conspiración sagrada de silencio, expresa su convicción de que la trasgresión de Lespinasse no es algo que le define. Sugiere también que parte de nuestra labor en la construcción de la confianza es apoyar, especialmente entre los adolescentes, el crecimiento en confianza a nivel de grupo. Por supuesto que a veces resulta bueno que los otros educadores conozcan algunos aspectos sobre el chico; no obstante, nuestros predecesores vieron que la confidencialidad entre el educador y el muchacho era un elemento más importante todavía a la hora de hacer el acompañamiento.

De un miembro del equipo de la SIR: *Un elemento muy positivo para forjar confianza con los alumnos difíciles es hacerles ver que te interesas por ellos, no sólo por su aprendizaje, sino también por su vida: familia, amigos, gustos, posibles sufrimientos, etc. Se ha de evitar también la crítica negativa ante los demás profesores, pues eso lo único que consigue es ponerles más en contra de los chicos. En lugar de destacar los aspectos negativos, se debería hablar acerca de lo que se puede hacer para ayudarles a resolver o mitigar sus problemas.*

### ***Haced que de los errores se aprenda para la vida.***

André quiere que Borgia convierta el error de Lespinasse en una oportunidad para aprender, una gracia trágica para el crecimiento: “Con la esperanza de que una lección tan humillante como la que ha recibido le hará enmendarse.” “Déle usted mismo una reprimenda de la que se acuerde.”

En cualquier lección, la terminología que utilizamos es importante. Las palabras claves de André son “corregir” y “esperanza.” Prefiere

elegir la palabra corrección antes que la de castigo. La diferencia entre ambas es de actitud; castigo transmite la idea del educador que actúa por venganza, liberando su frustración, o defendiendo su proyecto adulto (tendencias a jactarse de lo buenos que son nuestros centros, por ejemplo). *Corrección*, por otra parte, acentúa el potencial del niño para cambiar; se trata de una intervención cuyo objetivo es el crecimiento.

Hago una distinción relacionada entre vergüenza y culpabilidad. *Culpabilidad* es el sentimiento de que yo he hecho algo malo. *Vergüenza* es el sentimiento de que yo mismo soy malo. Hacer que el error sea una lección para la vida supone ayudar a los jóvenes a aprender de las equivocaciones que cometen sin caer en ese sentimiento de vergüenza.

De un psicólogo de adolescentes: *Los adolescentes pueden perseverar en los momentos difíciles si no ven sus errores como fracasos. Es muy importante que los profesores puedan hacerles comprender que los errores son tan inevitables como formativos, que se pueden encontrar otros caminos para llegar al objetivo marcado. Como dijo Henry Ford “los errores son situaciones inmejorables para hacerse más inteligentes”.*

### ***Reajustad sus privilegios.***

André no cree que la vida de Lespinasse debería volver a la normalidad como si nada hubiese ocurrido: “No le ofrezca más la posibilidad de vigilar a los demás.” “Prohíbale toda salida en la que no vaya acompañado... y que vaya tan a menudo a casa de mi madre.” En efecto, él aconseja a Borgia a que no confíe tanto en él. Con el paso del tiempo, André y Borgia habían depositado una gran confianza en Lespinasse: supervisión de los aprendices, libertad para salir, privilegios respecto a sus visitas. E hicieron esto a pesar de conocer las debilidades que él tenía. Este nuevo incidente les lleva a admitir que le habían dado demasiados privilegios y que era necesario reajustarlos.

Como educadores debemos adaptar constantemente nuestro riesgo para estar a la altura de la capacidad de los jóvenes para la confianza, no en función de nuestros prejuicios, sino como respuesta a lo que ellos eligen libremente. Deben aprender por ellos mismos que traicionar la confianza conlleva unas consecuencias. Pero fijémonos que no se eliminan todos los privilegios de Lespinasse; no se le arrincona, sino que se le deja con un cierto grado de autonomía (trabajar solo, salir acompañado y visitar). No tomar ningún tipo de “riesgo” no es una opción válida para una pedagogía de la confianza; lo que ha de hacerse es discernir el máximo nivel de riesgo para cada niño, incluso aunque tan sólo sea una semilla de mostaza.

De un recorte con el título, “Una parábola...” que me proporcionó un Hermano: *Un día un chico encuentra en el suelo un pájaro herido. Se apresura a recogerlo. Lo guarda en su mano. Lo mira lo mejor que puede entre las rendijas de los dedos. Decide verlo mejor y abre la mano. En ese momento el pájaro intenta escaparse. Entonces, con gesto brusco, cierra sus manos con tanta fuerza que el pájaro no puede moverse. No se atreve a aflojar el puño. Teme que intente echarse a volar de nuevo.*

*Entonces el pájaro gime. El chico comprende que está apretando demasiado fuerte y que corre el peligro de matarlo, siendo que ya lo ama. Relaja su mano. Ve que deja de gemir y que respira a sus anchas. Tras algunas pruebas, el chico encuentra cómo retener al pájaro sin peligro de matarlo y sin que se pueda escapar.*

*Esta parábola refleja la actitud del educador ante el chico. «Si el chico está totalmente dominado, el miedo y la rebeldía no tardan en aparecer». El papel del educador no radica en poseer a un chico o en predeterminar su crecimiento, sino en actuar de modo que él encuentre, por etapas, un campo de libertad en seguridad.*

### ***Aumentad la vigilancia.***

André insiste tres veces sobre el tema de la supervisión preventiva: “Procura que esté vigilado como la leche sobre el fuego.” “Recomiende

a los Hermanos una vigilancia más rigurosa.” “Vigílelo de manera especial.”

Él era, sobre todo, realista. Es importante recordar que la *confianza* y la *supervisión* no son contrarias. Ambas se encuentran en el medio de una gama que tiene a la negligencia o la indiferencia en un extremo y a la protección excesiva o a la asfixia en el otro. Asumir esto de manera adecuada garantiza a los niños una presencia adulta comprometida y proporciona al educador una ocasión para corregir una conducta perjudicial desde los primeros brotes.

De un miembro del equipo del CIAC: *¿Qué relación hay entre la corrección y una pedagogía de la confianza? Una muy estrecha. Esforzarse en corregir a alguien, es decir, según la etimología, intentar rectificar su trayectoria, es implícitamente manifestar que se cree en la capacidad de los jóvenes para obrar mejor y para adoptar actitudes y comportamientos más adaptados a su crecimiento. Es mostrar confianza en sus capacidades. Por el contrario, “dejar hacer” es como decir a los jóvenes que son “incorregibles”.*

La supervisión es igualmente una ocasión para dar apoyo. Tanto André como Borgia creyeron en el valor del estímulo positivo; otro tema tratado en la misma carta es una ceremonia de entrega de premios que estaban preparando y donde se iba a destacar el progreso realizado por los alumnos.

De tres directores de educación secundaria: *Nos dimos cuenta de que, para algunos profesores, ver los errores de los alumnos resultaba aparentemente más fácil que destacar sus cualidades positivas. Como resultado de ello, algunos fueron etiquetados de “folloneros” por uno o más profesores tan sólo después de unas pocas semanas y de unos pocos deslices. Un intento para contrarrestar estas tendencias comprensibles fue animar a los profesores a que se centrasen en lo bueno que hacían los alumnos, por pequeños que fuesen sus logros o insignificante su buena conducta. Nuestro lema era: Ayudad a los alumnos a alcanzar su potencial: ¡Sorprendedles haciendo algo bueno!*

*Pusimos un premio para el “alumno del día”. El objetivo era reconocer públicamente cada día a un alumno que había sido “sorprendido haciendo algo bien” por un profesor: ofrecerse voluntario para una tarea, un gesto de educación, hacer de mediador entre compañeros enfadados, etc. Todas las mañanas dábamos al alumno un certificado sencillo y anunciábamos el nombre del “alumno del día” sin indicar la razón de la selección ni el nombre del profesor que la había llevado a cabo.*

*A lo largo de los años recibimos bastantes comentarios por parte de los padres indicando los efectos tan favorables que esta supervisión positiva había tenido en su hijo o hija.*

### ***Ayudadles a comprender e interiorizar la corrección.***

André tenía la “esperanza” de suscitar algunos temores en Lespinasse: temor de cometer faltas más graves, de ser expulsado, de instigar la severidad de su padre. Su desgracia era el retroceso a una irresponsabilidad anterior. André pensaba que el miedo a graves consecuencias pudiera provocar una reflexión interior; quizás el temor ayudaría a Lespinasse a interiorizar la corrección. Necesitaba asimilar que otra reincidencia podría ser catastrófica para él.

El temor no es un motivo adulto, pero algunas veces resulta necesario como terapia. En el desarrollo moral de los niños, el temor es una etapa que les permite sentir en su interior las consecuencias negativas de sus imprudentes obras. Como educadores hemos de adaptar nuestras medidas a la etapa del desarrollo moral de los niños, inculcando siempre un sistema interno para que se puedan controlar ellos mismos. En etapas posteriores podrán razonar mejor para poder predecir los eventuales efectos negativos y positivos que su conducta pueda acarrear. La interiorización conduce a la autoconfianza moral.

De la Tesis para la obtención de la licenciatura de un Hermano africano: *Existe una clase de paralelismo entre la pedagogía de la confianza y lo que J.P. Astolfi (1997) y E. Morin (2000) llaman*

*pedagogía diferenciada, la cual respeta la singularidad de cada alumno: su ritmo de aprendizaje, su contexto socio-económico, cultural y familiar, sus posibilidades y capacidades. Al igual que la pedagogía de la confianza, la pedagogía diferenciada insiste en la participación de los niños en la acción educativa a través de la participación y de la toma de responsabilidades.*

¡El análisis anterior ha resultado tres veces más extenso que la carta! Los consejos incluidos en ella eran sólo una ayuda inicial; es obvio que Lespinasse tiene un largo camino por recorrer. Desgraciadamente, no hay escritos que nos indiquen cómo se desarrolló él después. Pero la carta le inmortaliza para nuestro conocimiento. Se trata de una lista preciosa para construir una pedagogía de relaciones con niños y jóvenes basada en la confianza. Muestra el respeto de Borgia por Lespinasse y la fe en su capacidad de cambio, aunque al escribir al Padre Coindre no sabe exactamente cómo expresar todo lo que siente. Por último, la carta demuestra que André quería fervientemente aplicar las convicciones que profesó en el *Prospecto de 1818* para ayudar y confiar en aquellos muchachos inadaptados que habían robado parte de su corazón.

### **Hacia un método: riesgo contemplativo**

El amplio camino de la confianza puede concebirse como una decisión que tomáis para desempeñar un “riesgo contemplativo” basado en las convicciones acerca del potencial humano en una gama completa de relaciones. Más específicamente, el Capítulo os invita a utilizar una *pedagogía de la confianza* en vuestro papel de educadores dentro de las relaciones formativas que lleváis a cabo con los niños y adolescentes. Para ayudaros en la tarea de aplicar esa pedagogía, he hecho ya un intento de definición analítica y narrativa. Como un apoyo más, ofrezco ahora algunas maneras posibles de llevarla a cabo. La pedagogía de la confianza podría aplicarse como un método de cuatro movimientos:



### *Primer movimiento: oración*

Empieza con vuestra respuesta a la pregunta de la portada del librito del Capítulo general: *¿Señor, cuándo te vimos?* (Mt 25, 37) Vuestra respuesta será el nombre de un niño o joven con dificultades escolares, de comportamiento o de cualquier otro tipo... de un muchacho con el cual podáis estar teniendo problemas para construir una relación... de un adolescente que puede haber abusado de vuestra confianza... de un alumno que queda rezagado o que pierde interés. El nombre que yo utilizaré es Angara.

Continuáis pidiendo en vuestra oración: la inspiración para acoger a Angara como si ella fuese vuestra propia hija (línea 8), el respeto hacia ella tal y cómo se encuentra en su etapa de madurez en ese momento (línea 9), la fe en su capacidad de cambio y crecimiento para poder superar su crisis actual (líneas 10-11).

### *Segundo movimiento: contemplación*

La contemplación que propongo como segundo movimiento, corresponde a los cuatro primeros imperativos de la carta de André del 13 de septiembre de 1823. Podéis realizar cuatro contemplaciones diferentes, cada una como un esfuerzo para ver la crisis de Angara desde la perspectiva de una persona diferente. Cada contemplación se ve enriquecida por las convicciones sobre la confianza que hemos heredado; la primera parte de esta circular podría usarse como una ayuda para recordarlas.

1. Buscad consejo de otro educador acerca de vuestra relación con Angara, intentando verla desde la perspectiva de una tercera persona objetiva.

2. Contemplad a Angara desde la perspectiva de sus compañeros. ¿Cómo influye en ellos y cómo se relacionan con ella? ¿Cuáles son los aspectos positivos y negativos de su relación con ellos?

3. Contempladla directamente hablando cara a cara con ella, con confianza e intentando verla tal y como ella se ve a sí misma.

Prestad oído a sus sentimientos, a su forma de entender la vida y los acontecimientos de su crisis. Analizad todo aquello que le haya podido llevar a esa difícil situación personal y observad cómo está respondiendo ante ello.

4. Ordenad vuestros pensamientos y contemplad la crisis desde vuestra propia perspectiva. ¿Qué sentís, pensáis, esperáis acerca de vuestra relación con Angara? ¿Qué autoridad tenéis? ¿Cómo queréis que se desarrolle vuestra relación con ella? Como educador, ¿cuáles son vuestras convicciones sobre las necesidades de su crecimiento y sobre su capacidad para cambiar? ¿De qué forma tu relación con ella te exigirá tu propio crecimiento?

*Tercer movimiento: decisión para arriesgar*

Con relación a la carta de André, este movimiento corresponde a los imperativos número 5 (arriesgos a dar una confianza gratuita) y 6 (sed discretos). Habéis de discernir cómo la crisis de Angara transformará vuestra relación con ella. Sopesad cuánta confianza vais a arriesgar.

5. Tenéis que decidir qué es lo que Angara puede ganar al abriros vosotros a un nivel nuevo de relación con ella. Aceptáis su libertad; rechazáis el consuelo de saber de antemano si vuestra intervención será apreciada y correspondida, o ignorada y malinterpretada.

Decidís cuál es el nivel más alto de confianza que ella puede manejar y qué nivel de perdón y compasión es capaz de comprender. Consideráis el peligro de que ella pueda intentar manipularos.

Analizáis los costes y decidís qué nivel de gratuidad (tiempo personal, energía y afecto) podéis permitirlos ofrecerle.

6. Tras consultar a otro educador, decidís qué elementos de la historia de Angara han de quedar como confidenciales y os aseguráis de que así sea. En algunos casos existen hechos de los que debéis informar a los padres, dirigentes escolares o autoridades civiles; decidís acerca de vuestra mejor manera de actuación posible

analizando las importantes responsabilidades que tenéis al manejar una información tan privilegiada.

#### *Cuarto movimiento: intervención*

Este movimiento corresponde a los imperativos 7 a 10 del fundador. Siempre consultando con otros educadores apropiados, se requiere la organización de un programa de intervención que incluya lo expuesto a continuación, sin limitarse sólo a ello:

7. ¿Qué correcciones necesita Angara? ¿Cuál es la mejor forma de presentárselas, de tal manera que ella vea vuestra intervención como una ayuda para su crecimiento? ¿En qué culpa justificable debéis insistir para que ella la admita? ¿A quién? ¿Cómo podéis ayudarla para que pueda hacer de su crisis un proceso formativo?

8. ¿Qué medidas (limitaciones, actos reparadores hacia los demás, reajuste de los privilegios, trabajos por hacer) vais a adoptar con ella sin hacer que se venga abajo?

9. ¿Qué formas nuevas de supervisión, vigilancia, apoyo vais a establecer para que vuestra intervención tenga una cierta permanencia? ¿Quién, cómo, cuándo, hasta cuándo?

10. ¿Qué estrategias emplearéis para ayudar a que Angara interiorice la intervención? ¿Con qué objetivos y estrategias puede contribuir ella? ¿De qué manera demostraréis vuestro reconocimiento cuando ella muestre un grado de interiorización perceptible?

## Conclusión

Al ofrecer este modesto resumen como un método, no intento reducir la confianza a una simple receta. Lo que realmente sugiero es una posible estructura que pueda integrar las convicciones de la primera parte de esta circular en buenas nuevas para la vida real de los niños y jóvenes con dificultades de hoy en día. La carta de nuestro fundador sobre Lespinasse de hace 180 años reúne en un solo lugar un número importante de elementos; el método que ofrezco no es más que un recordatorio de esos principios que no hemos de perder de vista.

De todas formas, el espíritu de André es más importante que su carta. El significado de ambos es la exhortación a que empleemos nuestras energías en un trabajo de equipo para prolongar ese camino de la confianza que él inició. Hemos de redescubrir para cada generación una nueva ruta migratoria que pueda salvar a la juventud en peligro.

En el mes de abril del presente año, animado por la travesía siberiana, Angelo d'Arrigo fijó su residencia en el Himalaya para guiar a un par de águilas nepalesas con el objetivo de reintroducirlas en el territorio que en su momento habían ocupado en el techo del mundo. El fuego de su corazón para llevar a cabo proyectos tan agotadores se alimenta en su deseo de aprender a volar teniendo

como maestras a las propias criaturas enseñadas por Dios. Su anhelo es no tener que depender de medios técnicos y cálculos matemáticos. Lo que más desea es formarse en el vuelo intuitivo con la ayuda de las aves de rapiña de confianza.

Nuestro objetivo es aprender una confianza intuitiva a través de las lecciones recibidas de André y del contacto directo con los niños y jóvenes con dificultades en pleno “vuelo”. Si somos capaces de infundir en nuestros corazones ese sexto sentido de André acerca del poder sagrado de la confianza, no tendremos necesidad de un método. Las únicas alas que necesitaremos para nuestra pedagogía basada en la confianza serán la fe que él profesó y las preguntas que él planteó en el *Prospecto de 1818*. Hoy, 185 años después de escribirlo, se nos sigue pidiendo una respuesta valiente de nuestra parte:



“Los jóvenes culpables de una conducta imprudente e impetuosa son merecedores de un cuidado especial e individual.

Nunca se ha de perder la esperanza en que puedan cambiar.

Deben estar rodeados de todas las ayudas posibles.

¿Se les va a dejar que vuelvan a las andadas?

¿Podemos permitir que pierdan las grandes esperanzas que habían hecho concebir?

¿Qué hemos de hacer entonces?

## Posdata

Angara, el nombre que he elegido para ilustrar el método, es el nombre que el equipo de migración dio a una de las tres grullas siberianas jóvenes que mostraron debilidad. Este mismo equipo intervino el 20 de septiembre de 2002 en favor de esas tres grullas devolviéndolas a la Reserva Natural de Oka. Angara, grulla hembra, junto a sus dos compañeros machos, bautizados como Khoper y Don, se hicieron más fuertes gracias al cuidado especial que recibieron durante más de tres meses en los criaderos. El 7 de enero de 2003, en transporte terrestre, uno de los científicos acompañó a Angara, Khoper y Don para que pudiesen unirse al resto de grullas que habían logrado llegar al destino marcado en las inmediaciones del mar Caspio en Irán. Después de tres semanas allí, se observó que las tres jóvenes aves se mantenían junto a una grulla adulta en su estado natural volando distancias cortas con ella.

Los científicos esperan que las tres se junten lo suficiente a la grulla adulta para poder seguirla en migraciones futuras. Un científico iraní ha tomado un interés especial en Angara; el 27 de enero hizo el siguiente informe: “El único tema importante es que ella no tiene la autoconfianza de seguir al ave adulta más allá de un pequeño radio; después de seguirla durante un rato ella vuelve al punto de partida. Sin embargo, he observado que cada día que pasa le acompaña durante más tiempo.”

## El camino de la confianza

- 1 Los Hermanos y sus colaboradores
- 2 aplican, preferentemente con los niños y jóvenes
- 3 una pedagogía basada en la confianza,
- 4 especialmente con los que pasan por dificultades
- 5 escolares, de comportamiento o de cualquier otro tipo.
  
- 6 Esta pedagogía,
- 7 entre otros aspectos, se expresa
- 8 mediante la acogida al joven,
- 9 el respeto fundamental por lo que es
- 10 y la fe en su capacidad
- 11 de cambio y crecimiento.
  
- 12 El Consejo general ayuda
- 13 al Consejo de cada entidad a avanzar
- 14 en la elaboración y aplicación
- 15 de esta pedagogía basada en la confianza.

Capítulo general de 2000

*Señor, ¿cuándo te vimos?*

Ordenanza 1.2, p. 27

Circular del Superior General  
Hermanos del Sagrado Corazón  
Casa General  
Roma, Italia  
13 de septiembre de 2003





